EL MAS IMPROPRIO VERDVGO POR LA MAS JVSTA VENGANZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Cesar.
Alexandro, hijo del Cesar.
Carlos, hijo del Cesar.
Federico.
Diana dama 1.
Casandra, dama 2.
Cosme, gracioso 1.
Damian, gracioso 2.
El Duque de Florencia.
Julia, criada.
Laura, criada.
Vn Herrador.
Vn Maestro de Escuela
Vn Pregonero.
Musicos.
Acompañamiento.

P D A

JORNADA PRIMERA.

En aviendo cantado la musica, diga vna voz en lo alto, sin irse los musicos.

Voz. Arrojadle de la escala,
precipitadle, matadle,
baxe en atomos al centro,
mida sin alas los ayres,
Faeton de si mismo sea,
que para la muerte darle
comision de Dios tenemos.

Todos. Muera.

Baxa rodando Alexandro desde arriba, con broquel, y espada, y acuchilla à los musicos.

Ale. O vil canalla infame!

Music. Parece que vna montaña
se vino abaxo. *Ale.* Esperadme,
villanos; porque aunque todo
el Infierno os acompañe,
pedazos os he de hazer:
estos son, huid cobardes.

Music. Tente demonio, ò quien eres,
que como rayo baxaste
desde esse balcon al suelo. *vans.*

Todos. Huyamos. *Ale.* No ha de escaparse
vna filaziga humana
de vosotros, ni de nadie
de quantos al passo encuentre,
que escupo el alma en bolcanes
por los ojos, y la boca.

Sale Carlos por otra parte, con espada desnuda, y broquel.

Carl. Hombre, detente, què hazes?
quien eres? *Ale.* Quien? el demonio.

Carl. El demonio? obligaràte
la Cruz deste azero mio,
de las Estrellas brillante
espejo, à que huyas. *Ale.* Yo?

mal me conoces, mal ſabes
quien ſoy, porque ſoy demonio,
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruzes,
ni aun de vn Calvario: la calle
ſe te ha de hazer hombre, angoſta,

Pelean los dos.

y el mundo, para que eſcapes
hecho cenizas de mi.
Car. Pues eſtàn deſnudas, hablen
las lenguas de azero ſolas,
y las arrogancias callen.
Ale. Siempre que ſe me ha ofrecido
he hablado en eſſe lenguaje:
mas no he encontrado en Florencia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Car.* Pelea,
y veràs mas adelante
el que deſcubres en mi.
Ale. Confieſſote que es notable:
eres Guelfo, ò Gevelino?
Car. El valor haze linage
de por ſi. *Ale.* Carlos mi hermano?
Car. Es Alexandro? *Ale.* Y quien ſale
de vna batalla infernal,
con hidropico corage
de beber mi ſangre propria.
Car. Bien podràs beber tu ſangre,
que alguna pienſo que vierte
eſte brazo, del combate
que hemos tenido. *Ale.* Y el alma
quiſiera tambien ſacarte,
ſiendo ſegundo Caìn
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte,
la infernal colera mia. *Dentro Voz.*
Voz. Agradece à las piedades
ſecretas del Cielo, fiera,
que para portentos naces,
el averſe rebocado
la ſentencia inexorable
de tu muerte, que ſi no,
pedazos hecho:- *Ale.* Aguardadme,
villanos, vereis ſi ſoy
de veras portento. *vaſ.*
Car. Què aſpid
naciò con tanto veneno?
ni que Africano Ceraſtes?
aguarda, Alexandro, eſpera,
que aunque eſſas ofenſas hazes
à la ſangre que tenemos,
al rieſgo he de acompañarte,
à que tu furor ſe pone

Sale Diana à vn balcon.

Dia. Carlos es, quiero llamarle.
Car. Alexandro, eſpera. *Dia.* Ha Carlos,
ha Carlos. *Car.* La voz de vn Angel
me detiene, que es Diana,
que como Diana ſale
rayos de plata eſparciendo,
dando à la noche cobarde
preſunciones contra el dia.
Dia. Mas que las vozes ſuaves
de la muſica, el rumor
de las citaras de Marte
me han obligado à ſalir
à eſte balcon, que en la calle
os recelè con peligro.
Car. Mil años el Cielo os guarde,
que baſta para lograrlos
en mi fortuna inmortales,
eſſe cuydado de veros,
aunque con tantas os pague
almas, como penſamientos.
Yo voy ſiguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido,
con las ſombras, con el ayre
no sè que ocaſion aqui,
y es forzoſo no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
contraria me ha herido:- *Di.* Herido?
Car. No es nada, en vn brazo, dadme
licencia, y la groſeria
de dexaros perdonadme,
pues veis que es deuda preciſa
el acudir à mi ſangre.
Dia. Eſta vanda, y eſte lienzo
en lugar del dueño baxen
en eſte lance à ſerviros.

Echa vna vanda, y vn lienzo.

Gar. Seràn para eternizarme.
Dia. Ay Dios! mi hermano rezelo,
Carlos, que ha entrado en la calle,
retiraos deſuerte, que èl
no os encuentre à eſtos vmbrales,
y averigue las ſoſpechas
que de nueſtras viſitas trae;
que aunque para el caſamiento
que intentais ſomos iguales,
es Guelfo, y vos Gebelino. *vaſ.*

Sale Federico.

Fed. Vn hombre (ſi de engañarme
no eſtà conmigo la noche
falſa)

falſa) me parece, que antes
que yo llegaſſe à mi puerta
eſtaba, y del ſitio parte

Recatandoſe Carlos.

aora la calle arriba,
procurando recatarſe
de mi: mis ſoſpechas andan
cerca del vltimo examen;
ſin duda que galantea
eſte à mi hermana; alcanzarle
pretendo, y reconocerle,
aunque me cueſte arrieſgarme.
Car. Federico me pretende
ſeguir, y no he de aguadarle
por Diana, y por poder
ir tras Alexandro. *vaſ.*
Fed. Tarde
lo he intentado, que ya ha buelto
la eſquina, y es diſparate,
y temeridad ſeguirle,
y yo à mi proprio agraviarme,
que puede ſer diferente
de lo que ſoſpecho; paſſe
ſolamente por antojo.

Sale Coſme gracioſo, criado de Alexandro.

Coſm. Que aqui vinieſſe à buſcarle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con èl, que ſirvo
à vn duende, à vn demonio. Tate,
que aqui ày gente; y ſino es èl,
defiende el puente gigante
deſmeſurado. *Fed.* Otra vez
el hombre buelve à la calle,
ò arrepentido de averſe
recatado en ſemejante
ocaſion, ò preſumiendo,
de hallar el pueſto ſin nadie;
al paſſo quiero ſalirle.
Coſm. Ni el compàs de andar, ni el talle
es de Alexandro, què harè?
Fed. Quien và? *Coſ.* Quien viene.
Fed. Notable
reſpueſta! *Coſm.* Traygo mojada
la polvora. *Fed.* Què lenguaje
es eſſe? *Coſ.* El que me enſeñaron
mis abuelos, y mis padres;
perdone vueſſa merced.
Fed. Pues buelvaſe. *Coſm.* Que me place.
Fed. Y advierta, en ſu vida que
por eſta calle no paſſe.
Coſm. Sea muy en hora buena,
que eſſo dixeron à Zaide,
y no era tan obediente
como yo, con mil quilates.
Fed. Hombre de guſto parece.
Coſ. Lo que yo, porque llegaſſe
Alexandro, diera! *Fed.* Como
no ſe acaba de ir? *Coſm.* Iranſe
quando vueſſarced quiſiere,
que no ſon beſtias. *Fed.* Aguarde.
Coſm. Obedezco. *Fed.* Que buſcaba
en eſte ſitio tan tarde?
Coſm. Yo lo dirè, que fui amigo
ſiempre de dezir verdades.
Alexandro, hijo mayor
de Ceſar de Salbiati,
en Florencia conocido
por ſus raras mocedades,
y notables traveſuras,
en eſta caſa:- *Fed.* Adelante.
Coſm. A Diana galantea,
que es vn Florentin Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis, y es ſu amante
Carlos ſu hermano tambien,
y vno del otro no ſabe.
Sirvo à Alexandro, y mandòme,
que por aqui le buſcaſſe,
y vengo de muy bellaca
gana à eſtas horas à darle
eſſe guſto, porque tengo
deſde el vientre de mi madre
muy poquita inclinacion
de ver de noche las calles,
y à las lechuzas las dexo,
que ſon mas fantaſmas, que aves.
Fed. Confeſsò de plano el hombre,
ſin darle tormento: quales
ſon los criados! *Coſm.* Irème?
Fed. Bien puedes irte, ò quedarte.
Coſm. Tambien pienſo que à Caſandra,
(que es hermana de los tales
Alexandro, y Carlos) quiere
Federico, para que anden
trocados los frenos. *Fed.* Todo
eſte villano lo ſabe.
Coſm. Y à no ſer vandos contrarios
llegaran à declararſe,
y à pedillas por mugeres,
que durante el doncellaje,
no lo ſon, que ſon enigmas,
ſon ſabandijas neutrales,
ni bien hombres, ni bien hembras
ni bien peſcado, ni carne.
Coſm. Darme à conocer no quiero,

dif-

dissimulando, y dexarle
en este puesto, y bolver,
despues que dexe la calle,
à entrarme en casa. *vas.*

Cosm. El se fue,
y me dexò; nuevo achaque
debiò de darle en la testa;
pero por estotra parte
viene otro hombre, que parece
esparrago de los Laudes,
porque ya han dicho Maytines,
y de ellos à salir tañen
estas Monjas Filomenas
professas, que aqui adelante
viven.

Sale Damian segundo gracioso, con espada, y embozado.

Dam. Dormime por Dios,
que con el primer romance
me arrullè, el broquel por cuna,
y como si fuera en Flandes,
de la musica el sucesso
no he sabido, ni à que parte
se fue Carlos mi señor,
que aun no han quedado señales
de aver pisado estas piedras
plantas humanas. *Cos.* Tornarme
no parece bien, que ya
me ha visto, y serà brindarle
con el miedo à mas valor,
que no trae el hombre talle
de menos miedo que yo,
y de cobarde à cobarde
vence el que acomete. *Dam.* Aqui
està vn assombro de Marte.

Cos. Quien và? *Dam.* Por què lo pregunta?

Cosm. Respondiò con espantable *ap.*
despejo; yo me he engañado,
la calle llueve Roldanes.

Dam. Què dize? *Cosm.* Aqui no se dize,
sino solamente se haze.

Dam. Pues saque la espada. *Cos.* Quiero
saber antes que la saque
si es Guelfo, ò es Gevelino.

Dam. Soy quatro mil Barrabases.

Cos. Puto! quatro mil? *Dam.* Y son
pocos.

Cosm. Pues buelva à endiablarse
por mas al infierno, si ay
en èl mas de esse linage,
(temiendome và) que voto
à Dios, que con la de Juanes
se los haga pepitoria
todos. *Dam.* El hombre es de partes,
y con èl no ay burlas. *ap.*

Cos. Ea,
que responde? *Dam.* No me canse,
que le echarè en vn texado
con vn dedo. *Cos.* Lindo saque!

Dam. Que mal à Damian conoce:
En yendo sufriendo, darle, *ap.*
que es regla de los gallinas.

Cos. Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre
Oliveros, y Roldad,
y todos los doze Pares.

Cos. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete?

Cos. Dame essa mano, vinagre,
que me has buelto el alma al cuerpo,
y tu, y yo à dos Elefantes:-

Dam. Somos ratones? *Cos.* De vn nido,
pues à dos hijos, y à vn padre
en vna casa servimos.

Dam. No puedo dar vn alcance
à Carlos. *Cos.* Ni yo à Alexandro.

Dam. Fuerza serà ir à buscarle,
que me he quedado dormido
sobre aquellos pedernales,
como si fueran colchones,
al son de ciertos gaznates
que traxo aqui, Dios nos libre,
à hazer gargaras. *Cos.* No sabe
que han commutado en dinero
las damas à los galanes
las musicas *Dam.* Es galan
à lo antiguo: Cosme, dame
licencia para buscar
à mi amo. *Cos.* Alà te guarde;
que es Moro, y es renegado
el que estas horas los mares
destas calles surca en corso
tras dos demonios andantes:
y pues Cosme, y Damian somos
desde oy, amigos tan grandes,
juntemos vn orinal
à los dos de aqui adelante.

Dam. Essa fue siempre la insignia
de los Cosmes, y Damianes.

Cos. A Dios. *Dam.* A Dios. *vas.*

Sale Alexandro por donde se quiere ir Cosme.

Ale. Quien es? *Cos.* Otra
aventura. *Ale.* Quien và? *Cos.* Nadie,
que yo ya no voy, ni vengo
à puro desatinarme.

Ale. Es Cosmillo? *Cos.* Es Alexandro?

Ale. Si tardas mas en nombrarme,
contigo en essotro mundo
doy de vna estocada. *Cos.* Zape:
gran diligencia es por Dios
para tan largo viage.

Ale. Què te has hecho? *Cos.* No he podido
por mas que he andado, encontrarte:
que te ha sucedido? *Ale.* Estoy
sin mi de colera: dame
atencion, que de vn prodigio
quiero, Cosme, cuenta darte.

Cos. De las orejas abaxo
serè vna estatua de jaspe.

Ale. Ya sabes, que à Diana,
como del Sol, de Federico hermana,
adoro de manera,
que aspiro à Salamandra de la esfera,
con humanos despojos;
bien que en sus dulces rayos,
que nievan Soles, y que llueven Mayos,
amante maripòsa
por impossibles de jazmin, y rosa,
dando tornos altiva,
mil vezes muero, porque tantas viva,
y abrasado la adoro
en pielagos de luz, y abismos de oro.
Este ingrato despego,
este desden, este invencible fuego,
y el no esperar mudanza,
desesperaron tanto mi esperanza,
que esta noche he intentado
el vltimo remedio à mi cuydado.
Por esse Monasterio,
adonde el Cielo solo tiene imperio,
yà despechado, y loco
à nueva furia aora me provoco;
aunque es pretexto injusto
à la violencia remitir el gusto,
y gozar à Diana
por fuerza, que el amor todo lo allana,
en su proprio aposento,
que por vna pared deste Convento
tiene facil la entrada,
empressa loca fue, pero fue honrada.
Al fin, quando al sossiego
comun todas las Monjas (ardo en fuego
de furor todavia)
estaban, para dar à mi porfia
fin, y à mi ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojo,
y apenas puesta estuvo,
quando à assaltar por ella al Cielo, subo,
sin rezelar contrario;
y al tiempo que resuelto, y temerario
quiero arrojarme dentro,
quatro bultos me salen al encuentro,
con antorchas por ojos,
y abortando despues volcan es rojos,
diziendo el vno dellos
(aqui se me erizaron los cabellos,
y en mi vida he tenido
miedo sino es entonces, conocido)
de la escala arrojadle,
precipitadle todos, y matadle,
que para que le demos
la muerte, comission de Dios tenemos.
Quise hazer resistencia
en mi bolviendo à la infernal violencia;
y como desde el Cielo,
baxè rodando por la escala al suelo;
de camino tan agrio,
quedando con la vida por milagro,
de mi valor profundo,
y presumiendo poca empressa el mundo,
Florencia, atomo, ò nada,
con aqueste broquel, y aquesta espada,
sin alas por el viento,
tomar venganza del infierno intento.
Desbocado cavallo
bolver quiero à la escala, y no la hallo:
no ay riesgo que me ataje,
y por lograr mi barbaro coraje,
quanto encuentro atropello,
veneno exhalo desde el pie al cabello:
hiero à Carlos mi hermano,
topandonos los dos: la voz en vano,
primera repetida,
seguir procuro, y mas de alguna vida
cuesta mi diligencia;
barro de hombres las calles de Florencia;
para mi desatino
todos son Guelfos, nadie es Gebelino,
y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
como toro Español agarrocheado,
que del coso se escapa,
con esta vida, y con aquella capa,
y con los dos lunados,
cometas de cavallos, y tablados,
fue sangriento destrozo,
penacho haziendo de vn errado trozo,
al arrugado cuello,
que tremola arrogante por rompello,
viendo que le embaraza,
y con èl las estrellas amenaza,
que con bramidos roncos
buelve otra vez à visitar los troncos
del monte comarcano,
de adonde fue vezino, y ciudadano,
à este puesto me buelvo,

y en èl à darte muerte mè resuelvo,
si tardo en conocerte;
tan poco de tu vida huvo à tu muerte.
Rindiòse mi porfia,
llegò la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que desterrò el Luzero;
y quanto largamente te refiero,
sospecho que he soñado;
ponga treguas èl mismo à mi cuidado,
porque temple su fuego,
y vamos à dormir, que es hora, luego,
sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo à mis ansias de batalla sea.
Cos. Pardiez que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no bastaba el valor
de Roldan, ni Luzifer
para tanta patarata:
para vn ciego en verso, y prosa
era relacion famosa,
diziendo à vozes, que trata,
como dando testimonio
de corazon Paladin,
vn mancebo Florentin,
peleò con el demonio;
y haziendo à su ardor lisonjas,
à arrojarle se dispuso
por vna escala que puso
à vn Monasterio de Monjas.
Y despues dando en el suelo,
bolviò à acometerles bravo,
con vn villancico al cabo
contra el diablo cojuelo.
Ale. Humor gastas. *Cos.* Ya llegamos
a casa, graci as a Dios;
yo me vengarè de vos,
nochecita, si allà entramos,
que estoy de sueño sin mi.
Suene dentro vn herrador.
Ale. Quien es el martillador
vezino? *Cos.* Es el herrador.
Ale. Llamamele, Cosme, aqui.
Cos. Yo voy. *vas.*
Ale. Que me dà confiesso,
notable enfado. *Sale Cosme con el herrador.*
Cos. Aqui està
el señor maesso ya.
Her. Què mandais? *Ale.* Señor maesso
yo vivo en aquella casa.
Her. Ya os conozco. *Ale.* Mi aposento
es aquel baxo. *Her.* El intento
me dezid, que el tiempo passa,
y tengo mucho que hazer,
que acabar, y a que acudir.
Ale. Yo tengo mas que dormir,
y silencio he menester,
que me trae a casa el dia
de rendido, y trasnochado,
de averla toda passado
en cierta aventura mia.
La musica del martillo
para arrullarme no es buena,
ni la vigornia es sirena,
que me aduerma sin oillo.
Voto a Dios, que si lo toma
de aqui a la noche en la mano,
y mañana muy temprano,
antes que beba, ni coma
no se ha mudado de aqui,
que le tengo de mudar
a los infiernos a herrar,
que es lo mas que se vsa alli.
Y acierte, pues despertando
està en el barrio a quien duerme,
esta vez a obedecerme,
quien ha tanto que ha herrado;
y sino, lo dicho dicho.
Her. Notable temeridad!
Cos. Si và à dezir la verdad,
èl es galante capricho.
Her. De obedeceros no puedo
dexar. *Cos.* No ay que replicalle,
si quedar quiere en la calle;
busque otro oficio mas quedo,
que de los siete podrà
ser este despertador.
Ale. Aviendo sido herrador,
con ninguno acertarà;
y en este, el mas singular
que Albeitar aspira à ser,
yerra mas lo que ha de hazer,
que acierta lo que ha de herrar.
Her. Quedo de todo advertido.
Cos. Busque otro entre tantos artes,
y Dios le eche à aquellas partes
donde de nadie sea oido,
para que no martirize
de herrador con solo nombre.
Her. No ay burlas con èl, que es hombre
que haze mas de lo que dize. *vas.*
Ale. Nadie de mi gusto apela
à otro ningun tribunal.
Deletreā, y leen como muchachos de escuela, con mucho ruido, todos los q̃ puedan, y sale el Maestro con palmatoria, cortādo vna pluma.
Dent. Maes. Lean todos por igual.
Ale.

Ale. Què exambre es este? *Cos.* Vna escuela.
Ale. No es menos que el herrador
esto, Cosme: al maestro llama.
Cos. El sale à hablar a vna dama,
que alli le aguarda. *Ale.* Ha señor
Maestro? *Maes.* Què me mandais?
Ale. Escuche atento. *Maes.* Dezid.
Ale. Ya sabrà que vivo aqui.
Maes. Por muchos años vivais.
Ale. Yo vengo à dormir aora,
y vna mosca me despierta,
quanto mas junto à mi puerta
tanto tiple. *Maes.* Me enamora
el Alexandro. *Ale.* Haga luego,
como dizen por sortarlos,
y à sus casas embiarlos,
dexando el barrio en sossiego;
y mañana mudese
à otro muy lexos de aqui,
que si no lo hazeis assi;
voto à Dios (escucheme)
que yo lo haga de modo
(si me obliga à que me enoje)
que en vn texado le arroje,
con vancos, mesas, y todo
el adorno, y vadulaque
de la escuela, y le sugete
à hazerla en vn cavallete,
y para los niños saque,
(porque del furor, que doy
muestras no reservo nada)
vna comission firmada
de Herodes. *Maes.* Temblando estoy.
Digo, que obedecerè
todo quanto me ordenais.
Ale. Libre con esso quedais,
y yo a gusto dormirè.
Maes. Y yo os soñarè de aqui
adelante. *Ale.* No hareis mal.
Cos. Vn miedo lleva Pasqual
como cirio. *Maes.* Voy sin mi;
no estarè aqui à medio dia,
de quien es d. testimonio:
valgate Dios por demonio! *vas.*
Cos. Con esto queda vacia
de todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vezindad,
que de venir tienen talle,
à agradecertelo todos;
que à vn martirio, y vna escuela
que bronce no se desvela?
que son de tormentos modos
que no los tiene el Infierno,
no quitando por menores
los coches, y empedradores.
Ale. Ya he puesto en esso govierno,
que por vn empedrador,
y vn cochero que matè,
ninguno dellos à pie,
ni à cavallo con valor,
ni libertad han quedado
para passar por aqui.
Cos. Que buen gusto! *Ale.* Por allì
hemos de entrar, si he llevado
la llave de aquel postigo,
por no encontrar à mi padre,
que me gruña, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aqui està la llave, toma,
Cosme, y adelantate
à abrirle, que estoy en pie
dormido. *Cos.* Otro Moro assoma.
Arriba vn pregonero con vna colcha en la mano.
Preg. Vengan à la almoneda
con moneda;
vengan à la almoneda.
Ale. Pregonero? ha pregonero?
Preg. Cien reales dàn
por la colcha. *Ale.* Ha ganapan.
Preg. Ay quien puje?
Ale. Ha vinagre, ha cuero.
Pr. Quereis la colcha? *Al.* Ha borracho,
voto à Dios si pregonais
mas, y la voz levantais,
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche
desde esse balcon à hazer
la almoneda à Lucifer.
Preg. No quereis que me aproveche
del oficio? *Ale.* Picaron,
esso ha de ser muchas millas
de aqui, en la siete cabrillas:
si subo arriba al balcon;
que tengo mi casa aqui,
y voy a dormir aora
por aver hasta la Aurora
passado la noche assi.
Muy cansado, y muy rendido,
y no es bien que vn pregonero
(que parece mal aguero)
me estè gritando al oido,
y en efecto esto ha de ser,
porque es mi gusto. *Pre.* El lo toma
de veras, y aunque no coma
no

no quiero con Luzifer
pesadumbres, ni ocasion.
Ale. Què dize? *Cos.* Que ha de chistar?
sino baxarle, y echar
en otra parte el sermon,
porque este pulpito no es
a proposito. *Preg.* Yo quedo
sin mi, y temblando de miedo.
Ale. Vamonos à dormir, pues,
que despues de lo cansado
de suerte el sueño me llama,
que he de arrojarme en la cama,
Cosme, vestido, y calzado.
Cos. Dormir los Kyries espero,
pues te aclamo vencedor
de vna escuela, vn herrador,
y de todo vn pregonero. *vanse.*

Sale Cesar Salbiati con barba blanca; vna daga en la mano, y Casandra deteniendole, y Carlos con la vanda en el brazo izquierdo, que le diò Diana, y Damian con èl.

Cas. Señor, Señor. *Ces.* No me impidas
Casandra, por ampararle,
con este azero quitarle
à este villano mil vidas,
que con verguenza tan poca
se viene de divertir
à estas horas à dormir.
Car. Escucha. *Ces.* Cierra la boca,
ingrato, pues para el yerro,
que has hecho en esta ocasion,
no tienes satisfacion.
Car. Si mi hermano. *Ces.* Calla perro,
que querràs dar à tu hermano
la culpa de tus excessos,
quando tu de sus traviessos
passos pudieras, no en vano,
corregir los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura, y con valor.
Car. Señor, quando he dado indicios
los menores de faltar
à tu obediencia, he salido
vn punto della atrevido?
quien se quexa en el Lugar
de mi? *Ces.* No me satisfagas,
pues à estas horas de fuera
vienes. *Cas.* Señor, considera,
quando este cargo le hagas,
que es mozo, y que alguna vez
no es mucho vn descuydo veas
del primer yerro, no seas
tan rigoroso Juez.
Con sus amigos se avrà
esta noche entretenido
como Alexandro. *Car.* No ha sido
essa la ocasion: quiza
por estorvar à mi hermano
despeños de su furor
vengo à estas horas, señor,
y aun he venido temprano,
que he de bolverle à buscar,
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.
Cas. Por la puerta del jardin
pienso que se recogio
aora à su quarto. *Car.* Diò
con esso à mis ansias fin,
que por seguirle he tardado
tanto en recogerme. *Ces.* Si,
para disculparte à ti
gentil achaque has hallado;
porque èl tiene de traviesso
opinion en el lugar,
le querràs oy prohijar
por suyo tu loco excesso,
y quizas tu hazes callando
mayores temeridades,
que èl, que està sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hypocresia
quizà encubres mas maldad.
Car. Tienesle mas voluntad
que à mi, ò es desdicha mia,
que sabe el Cielo, que en quanto
puedo parecer que soy
hijo tuyo, muestras doy.
Ces. Eres vn Angel, y vn Santo.
Car. No soy Santo, ni Angel, mas
obedecerte deseo,
y darte gusto. *Ces.* No creo
en los pocos que me dàs,
que essa es verdad. *Car.* Hete dado
otra pesadumbre yo?
Cas. Siempre, Carlos, se llevò
la inclinacion, y el cuydado
con los padres en los hijos
el mas traviesso, aunque aqui
estar oy tan contra ti,
de amor nace. *Dam.* Que prolijos
son los padres en llegando
à ser viejos, sin razon,
de embidia, de ver que son
mozos los hijos. *Ces.* En dando
Casandra en esso, me haràs
perder el entendimiento;

no ha de quedar vn momento
en casa. *Car.* Muy bien haràs
si en esso gusto te doy.
Ces. Y este picaño tambien
ha de volar, que es con quien
se acompaña. *Dam.* Tambien soy,
mas que Cosme, desdichado.
Ces. Sois vn bellaco. *Dam.* Y aun dos;
pero hombre de bien por Dios,
y fiel, y leal criado.
Ces. No me respondeis? *Dam.* Soy yo
esclavo de nadie acaso,
yo soy hombre:- *Car.* Passo, passo,
que hablas con mi padre. *Ces.* Os diò
essas alas, picaron,
Carlos vuestro amo? por vida
de Casandra, que no impida,
para que en esta ocasion
os muela à palos, villano,
mi furor su valimiento.
Car. Señor, deste atrevimiento,
y el mio os pido la mano,
que yo le castigarè
como es razon, y me toca. *De rodillas.*
Dam. Digo, que he hablado por boca
de ganso. *Ces.* Levantate,
que no quiero hazañerias
tuyas. *Car.* Obediencia son,
respecto, y obligacion.
Ces. Que neciamente porfias!
Car. Pues los pies te he de besar,
señor, quando no me dès
la mano. *Ces.* Manos, ni pies
te he de permitir tocar.
Què vanda es essa? es herida?
Car. Es vn golpe que me he dado.
Ces. Que no le ayas achacado,
llamandole fraticida
à Alexandro, me admirò,
porque credito te diera.
Car. No fuera mucho que èl fuera
la causa. *Cos.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
que das por disculpa aqui,
con arrojarte de mi,
he de castigar, què miras?
Què murmuras entre dientes?
Car. Yo, señor, bien sabe Dios.
Ces. Tomad la puerta los dos,
complices, y deliquentes
de mi disgusto, y jamàs
por ella bolver os vea:
à que aguardais? *Cas.* Señor. *Ces.* Es
Cas. Cruel con Carlos estais.
Ces. Esto, Casandra, ha de ser,
y no serà el mundo parte:-
Car. Si en esso gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.
Ces. Y agradeced que este azero
no os rompe el pecho, villano.
Car. Crueldad que intentò vn hermano,
tambien de vn padre la espero. *ap.*
Ces. Què dezis? *Car.* Que ya me voy.
Ces. Hazed cuenta que esta casa
no està en el mundo; y si os passa
por la memoria que soy
vuestro padre, no creais,
si no que ha sido ilusion.
Flandes ay, y en la ocasion
mejor que en Florencia estais;
que aun en Florencia no quiero
veros delante de mi.
Dam. Vamonos, señor, de aqui,
què esperas mas? *Car.* Nada espero.
Solo me pesa dexar
enojado el padre mio.
Dam. Este no es padre, ni tio;
suegro le puedes llamar.
Car. Vamos, Damian. *vas.*
Ces. No se han ido?
Dam. Yà se van, Don Faraon, *ap.*
mas que tienes el corazon
mas que essotro empedernido,
y con plagas han de hazerte
enternecer, y ablandar.
Cas. Sin mi quedo de pesar.
Dam. De probar vinagre fuerte *ap.*
el Longinos ha quedado.
Ces. Oye, hermano compañero,
cierre essa puerta. *Dia.* No quiero,
que yà no soy su criado. *vas.*
Ces. Què dixo? *Cas.* No le escuchè.
Ces. Parece que lloras? *Cas.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Ces.* Y di,
Casandra, no no le engendrè
à Carlos? *Cas.* Oy te has cegado
de colera, de manera,
que ninguno lo creyera.
Ces. Casandra, es razon de estado.
Vnos mismos passos sigo
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A este riño, à aquel regalo,
à vno apruebo, à otro condeno,
porque el malo se haga bueno,

y el bueno no se haga malo.
Estos mis designios son:
dale, quando despertare,
lo que Alexandro gustare;
y pues sois del corazon,
que amor paternal abrasa,
amadas prendas los tres;
à Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,
sin dar à entender que yo
lo sè, que esto importa. *Cas.* El Cielo
te guarde para consuelo
de tus hijos.
Soñando Alexandro, y diga dentro.
Ale. Quien me dio
la vida puede intentar
quitarmela? es vn tirano.
Ces. Mira que llama tu hermano.
Cas. Señor, debe de soñar,
que durmiendo suele hazer
estremos; pero yo voy.
à saberlo. *vas.*
Ces. Siempre estoy
entre el amar, y el temer.
lleno de ansias, y desvelos:
ò hijos lo que costais!
desde que naceis nos dais
inquietudes, y rezelos.
No ay para vn padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vosotros.
Quedase dormido Cesar en vna silla, y caesele la daga à los pies, y dize dentro soñando Alexandro.
Ale. De vna vida
que me diste, rigoroso
me pretendes despojar?
detèn, verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano
sin el golpe executar;
depon el sangriento azero.
Sale Alexandro.
Ale. Pero que es esto? hasta aqui
me he levantado sin mi,
arrebatado de vn fiero
sueño prodigioso, en que
mi padre muerte me daba.
y aunque este rigor soñaba,
parece que verdad fue.
Que el alma siempre despierta,
en los sueños adivina
lo que el Cielo le destina,
à su mal presaga, y cierta.
Mi padre dormido esta
en esta silla: hà cruel!
y vna daga cerca dèl,
desta verdad muestras dà.
Con ella quiero quitarle,
Toma la daga que està en el suelo.
la ingrata vida primero,
y con el injusto azero
que me amenaza, matarle,
antes que me quite à mi
la que sin querer me dio;
porque primero soy yo
que mi padre; muera assi
padre que intenta mi muerte,
que matando la ocasion,
vanos mi temores son,
y asseguro desta suerte
mi vida.
Vale à dar, y despierta el viejo.
Ces. Què es lo que intenta
en mi tu brazo inhumano?
Ale. Darte: no sè, de la mano
Caesele el azero.
(ò ha sido miedo, ò afrenta
de tan enorme traicion,
de pensamiento tan fiero)
se me ha caido el azero,
y con èl el corazon.
Parece que exhala fuego
por los ojos, y el semblante:
quiero quitarme delante,
que estoy à sus rayos ciego.
Que esse impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto que se debe
à los padres, como à Dios.
Y pues inhumanos nombres
los Cielos me estan poniendo,
con los brutos me irè huyendo
de los ojos de los hombres. *vase.*
Ces. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñaba
yo que à Alexandro (ay de mi!)
quitaba de la garganta
la cabeza, sin mi estoy. *Sale Casandra.*
Cas. Señor, que vozes? *Ces.* Casandra,
no ha sido nada: bolviose:-
Cas. Quien? *Ces.* Alexando à la cama?
Cas. No sè que se aya, señor,
levantado della. *Ces.* Guarda,
Casandra, esse azero allà,
que huviera sido: sin alma
del sueño, y de ver sin ella

à Alexandro, estoy! *Cas.* Aguarda,
que huviera sido? *Ces.* Instrumento
de mi muerte. *Cas.* El Cielo haga
inmortal tu vida.
Salen Diana, y Laura con mantos.
Dia. Aqui
pienso sororrerme, Laura,
del rigor de Federico.
Lau. Pues conoces esta casa?
Dia. No la conozco; mas donde
no se amparará la causa
de vna muger como yo?
Ces. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dia.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
ostentan. Hermosa dama,
que merecisteis ser hija
suya, ò deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contextan las caras,
que como si entrambos fueran
dos cristales, se trasladan:
amparad à vna muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia
de vn hombre, vn rayo, vn demonio,
que quiere tomar venganza
en mi deste agravio, y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.
Hombre sois, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias:
muger sois, y estais sugeta
à amar, pues brutos, y plantas
lo estàn, socorred mis penas,
y avreis comprado vna esclava;
que obligaciones como estas
con la vida aun no se pagan.
Yà le siento, yà le escucho,
yà me parece que passa
de los vmbrales, y pone
los pies en aquesta quadra:
yà escupiendo por los ojos
veneno, el azero saca,
y con mi sangre, no sè
lo que digo de turbada.
Valedme contra esse monstruo,
que me traen sus amenazas
sin corazon en el pecho,
y entre los dient es el alma.
Ces. Detras de aquellos damascos
os esconded, que à estas canas
pagarà el justo respeto
que les debe toda Italia.
Dia. Aun no pienso que estarè
segura en vna muralla,
del incendio de sus ojos,
que flechan polvora, y valas.
Cas. Notable sucesso!
Sale Federico terciada la capa.
Fed. Aqui
se entrò mi enemiga hermana,
ò me traen loco los zelos.
Ces. Cavallero, què demanda
à entrar desta suerte os mueve
deslumbrado en mi casa?
Fed. Siguiendo (valgame el Cielo!) *ap.*
con su padre, y con Casandra
han dado mis desatinos,
sin saber adonde entraba.
Cas. Què es esto, Cielos? zeloso *ap.*
viene siguiendo à otra dama
Federico: hà fementido
galàn! traidor en palabras,
y en obras, al amor mio.
Ces. No ay aqui que buscar nada.
Fed. Yo me debi de engañar, *ap.*
que traigo à ciegas el alma,
y son sentidos à escuras:
perdonad, señor, si basta
deziros, que he entrado ciego,
lleno de zelosas ansias
tras vn aspid, tras vn tigre,
tras vna muger ingrata,
que me ofende en el honor.
Cas. Si està casado, y me engaña *ap.*
con infames apariencias,
sus quexas enamoradas,
para burlarse por mi;
pero no se encubre nada
al Cielo, que oy me dà en esto
venganza de sus infamias.
Fed. Que yo à vuestra casa tengo
el respecto que le guarda
toda Florencia: Zelosa *ap.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance
tampoco desengañarla,
diziendole la ocasion;
pues es deshonor que passa
desde mi hermana al blason
de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Cas.* Sin mi *ap.*

me tiene, Cielos, las falsas
lisonjas de Federico.
Cas. De accion tan desalumbrada
bastantemente os disculpan
los zelos. *Fed.* El Cielo os haga
con esta prenda dichoso.
Ce. Guardeos Dios: vamos, Casandra. *vas.*
Cas. Ya te sigo

Al irse la detiene Federico.

Fed. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.
Cas. Ingrato, ya te conozco.
Fed. Mira que te adoro. *Cas.* Aparta,
que oy por tus labios, traidor
el Cielo me desengaña
de tus mentiras. *Fed.* El Cielo
sabe que te he dado el alma.
Cas. Vive Dios, mal Cavallero,
que si à quien soy no mirara.

Sale Carlos.

Car. Que es esto?
Cas. Mi hermano, ay Dios!
Fed. En ocasion bien estraña *ap.*
Carlos su hermano llegò.
Car. Federico con mi hermana *ap.*
à solas, y dando vozes,
saber rezelo la causa.
Fed. Disculpeme aver pisado
los vmbrales desta casa,
señora, vnos locos zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas vezes: *Cas.* Que aun no callas
mis ofensas! *Fed.* Y el señor,
Carlos, pues yà destas ansias
puede tener experiencia;
guardeos el Cielo. *Car.* El vaya
con vos, señor Federico.
Fed. O estoy sin mi! ò esta vanda
que Carlos trae puesta al cuello
es de mi enemiga hermana,
y es èl à quien escribia
el papel esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor venganza,
que aya inventado el enojo. *vas.*
Car. Essas disculpas, Casandra,
no te valdran otra vez
conmigo. *Al paño Diana, y Laura.*
Dia. Yà pienso Laura
que Federico se fue;
mas si el alma no me engaña,
Carlos està aqui, y parece
que la està dando esta dama
quexas. *Lau.* Antojos seràn
tuyos, pues siempre, Diana,
hasta del ayre los tienes.
Car. Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
vive Dios, que à los dos haga
escarmiento de Florencia.
Cas. Si lo que he dicho no basta,
no quiero à tus groserias,
sospechosas, y villanas,
dar otras satisfaciones,
sino las que ver aguardas. *vas.*
Dia. Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrasan.
Car. Casandra, espera.

Al entrar salen Diana, y Laura que lo detienen.

Dia. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. *Car.* Que miro!
eres ilusion, Diana?
Dia. Tu Amor lo ha sido, enemigo.
Lau. Desta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniza. *Dia.* O mal aya
muger que de hombre se fia!
Car. Loca vàs. *Dia.* Desengañada
diràs mejor. *Car.* Oye, escucha.
Dia. No he de escucharte palabra.
Car. Vive el Cielo, que me pides
zelos de mi propria hermana.
Dia. Què dizes?
Car. Esto que escuchas.
Dia. Luego esta es, Carlos, tu casa?
Car. Si, Diana. *Dia.* Aora digo,
que he acertado por desgracia,
vna vez à mi ventura.
Car. Y me tienes en estraña
confusion. *Dia.* De aqueste lance,
Carlos, has sido la causa;
entremos, que ay q̃ hablar mucho.
Car. Tu esclavo soy.
Dia. Yo tu esclava.
Car. Tuya, Diana, es mi vida.
Dia. Tuya, Carlos, es el alma.
Car. A pesar de muchos miedos.
Dia. No pesan con mi amor nada.
Car. Que no ay riesgo contra el gusto.
Dia. Ni muerte para quien ama.
Car. Viva mi firmeza. *Dia.* Y muera
la embidia de mi esperanza.
Lau. Y Dios, en nombre del Cura,

buenos

buenos casados los haga.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Diana, y Laura como azechando.

Dia. Vieronle entrar? *Lau.* No señora.
Dia. Fuese mi hermano? *Lau.* Yà es ido.
Dia. Ay alguien? *Lau.* No siento ruido.
Dia. Pues, señor Cesar, aora
podeis entrar. *Sale Cesar.*
Ces. Yà lo hago;
llamado he venido aqui
de vn papel vuestro. *Dia.* Es assi:
yà à las dudas satisfago
que tendreis. *Ces.* Verdad dezis,
dudoso estoy. *Dia.* No me espanto;
cierra essa puerta entre tanto.
Ces. Què pretendeis? *Dia.* Si me ois,
saldreis de todo rezelo.
Ces. No es rezelo el que es cuydado:
que quereis? *Dia.* Yo os he llamado
para vn mal. *Ces.* Quereis consuelo?
Dia. Consuelo es otra piedad,
remedio es bien que me deis.
Ces. Pues puedo yo? *Dia.* Vos podeis.
Ces. Pues dezid. *Dia.* Pues escuchad.
Ces. Mirad, que soy Gebelino
antes de hablar. *Dia.* Ya lo sè.
Ces. Guelfo vuestro hermano fue.
Dia. Todo mi mal lo previno.
Ces. Enemigos siempre son
vuestro linage, y el mio.
Dia. Yà lo sè, y de vos me fio
con toda essa prevencion.
Ces. Què podrà ser? que estoy mudo.

Aparte cada vno.

Dia. No sè si en hablar acierto.
Ces. Si es pesar, èl serà cierto.
Dia. Mas que temo? *Ces.* Mas que dudo?
Siempre he de ser su enemigo.
Dia. Vencer su amistad pretendo.
Ces. Pues hablad, que ya os atiendo.
Dia. Pues oid, que ya os lo digo.
En vuestra casa huyendo,
si no estais olvidado,
me acogi por sagrado
del furor, del enojo, y del estruendo
q̃ despertò vn papel que viò en mi mano,
Federico de Medicis, mi hermano.
Yo por entonces ciega,
sin ver que es poco para ser delito
vn papel medio escrito,
que dize vna aficion, y el dueño niega,
con el temor, y el susto,
sin ver que no era justo
por entonces huir, como supisteis,
y mi hermano con vos (mas yà lo vistes)
quitando sus rezelos,
fingiò dexarlos, ù dexò sus zelos.
Fuese, y yo mas segura,
dando lugar à la razon, advierto,
que era gran desconcierto,
quando mi fama en esto se aventura,
hazer de casa ausencia
sin causa, dando escandalo en Florencia;
determino bolverme luego al punto
à mi casa, à la vuestra tan vezina:
Casandra me apadrina,
metime en vuestro coche,
llego à mi casa, aun antes que la noche;
por mi hermano pregunto,
hablo con èl, confiesso, que estoy ciega;
niego que ay culpa yo, Casandra ruega:
el huir me condena,
echo la culpa al miedo, y à la pena;
la ocasion del papel pregunta airado,
echo la culpa al ocio, y no al cuidado:
en fin, aunque rezela,
yà fuesse desenojo, ò yà cautela,
quedè en mi casa, donde en dudas muero
mas no es aqueste el mal para q̃ os quiero;
calle aora esta pena por ociosa,
mayor la busco: vamos à otra cosa.
Descuydada vivia,
libre mi juventud, y yo muy mia:
vivia dixe? miento,
passaba yo mi edad; bien dixe aora,
que quando el pecho ignora
algun dulce desvelo, algun tormento
desto que al mundo abrassa,
no se vive la edad, si no se passa:
que aun los bienes, tal vez fueran pesados,
à no estar con el mal interpolados:
quando esse monstruo fiero,
zizaña vniversal del mundo entero;
qaando essa dulce guerra,
ocasion de las pazes de la tierra;
esse invencible fuego,
padrasto de la vida, y del sossiego;
essa dulce harmonia,
musica de la sangre, y simpatia;
essa llama ambiciosa,
que hasta el vltimo estrago no reposa:
veneno del oido,
tosigo del sentido,
del tacto hechizo breve,
y ponzoña suave, que la bebe,
con azibar de enojos,
el paladar immenso de los ojos.

Amor,

Amor, en fin, que aqueſte es ſu apellido,
ſi no eſta por las ſeñas conocido:
amor, en fin, por fuerza, por halago,
por razon, por deſtino,
me inclinò (mas yo ſoy la que me inclino)
à vn Cavallero (mal mi aſſunto empieza,
que no me fue motivo la nobleza)
à vn hõbre tan galan (mas poco he dicho,
què gala à ſolas no llenò el capricho)
à vn amante tan firme (no es baſtante,
que nadie quiere al otro por amante)
à vn joven tan valiente (no lo entiendo,
que valiente no mas es ſolo eſtruendo)
à vn hombre tan diſcreto (no lo eſcucho,
que à diſcrecion no mas le falta mucho.)
No sè que ſañas dè, ni amor las rige;
à Carlos vueſtro hijo, yà lo dixe,
yà me atrevi, no importa, poco ha ſido:
lo mas es confeſſaros, que he querido;
porque en vna muger de mi reſpeto,
el todo eſtà en amar, no en el ſugeto;
que en deſvelos, que llego à confeſſarlos,
yo monto mas; pues ſepaſe que es Carlos:
Carlos es el que adoro,
por Carlos me arreſguè, por Carlos lloro:
à èl mi eſtrella me inclina,
Guelfa es mi ſangre, el alma Gevelina.
No quiere tanto el prado,
de la ſed del Eſtio atormentado,
nube de oculta plata,
que en liquidos alivios ſe deſata:
menos afectuoſa,
acechando la luz, quiere la roſa,
ajada de la noche,
dividiendo las carceles del broche,
el arrebol, ò afeite de la Aurora,
lavandoſe la cara en lo que llora.
No tanto, en fin, deſea
ponerſe del Verano la librea,
por parecer, quizà menos anciano
eſſe monte galan, que eſtà tan cano,
aunque aſpiraba à eterno
de ſufrir peſadumbres del Invierno.
No tanto el peregrino
quiere la luz que le govierna el ſino:
no tanto el caminante,
ſolo, ciego, y errante,
eſcuchando diſtantes los latidos,
la cabaña acechò con los oidos.
No tanto quiere el fuego
de ſu region el natural ſoſsiego;
ſu centro lo peſado,
el puerto el navegante derrotado;
el agua el pez, el rico ſu teſoro,
el avariento el oro,
el jardin los albores,
los campos al Abril, al Sol las flores;
la noche al triſte, y el enfermo al dia,
como à Carlos adora el alma mia.
Pues, Ceſar generoſo,
ſi en vueſtra edad primera
probaſteis del amor la llama fiera,
ſi amar ſupiſteis, que ſerà forzoſo,
venzaos vna terneza,
vna paſsion, vn llanto, vna triſteza,
vn amor deſte modo,
y el confeſſarlo yo, que es mas que todo.
Yo adoro à Carlos, y ha de ſer forzoſo,
ſi ſe reſuelve el mundo, ſer mi eſpoſo:
mi hermano rezeloſo, aunque halagueño,
en voz, en viſta, y ſueño,
me parece que finge, eſtudia, y pienſa
algo contra mi vida, por ſu ofenſa.
Yo eſtoy poco ſegura,
mi vida, y aun mi fama ſe aventura,
dilatando el remedio;
de todos, el mejor es eſte medio:
Carlos mi dueño ha ſido,
mi diſculpa mejor ſerà vn marido.
Guelfos, y Gebelinos
dexen por mi, y por vos ſus deſatinos:
que no los llamo agravios,
que no duràran tanto en hombres ſabios.
Harta ſangre ha lavado
eſſe necio rencor, que ha vinculado
por mayorazgo ſuyo
el odio porfiado, de quien huyo:
ya los vandos que vès, è Italia mira,
ſe guardan mas por tema, que por ira:
cubraſe aqueſte fuego
con las dulces cenizas del ſoſsiego,
que nada ſe intereſſa
en avivar dormida la paveſa:
ya la ofenſa (ſi acaſo ofenſa huvo)
gaſtada eſtà con ſangre, ya fin tuvo;
ya las ſeñas borradas
eſtàn del tiempo, y à ſu peſar gaſtadas;
pues nadie las acuerde,
ſi aun el tiempo mañoſo no las muerde.
Deſtos penaſcos vivos,
que peñas ſon, y aun mas, los vengativos,
el Iris de paz ſea
mi amor, y vueſtro zelo en vos ſe emplea
eſta hazaña piadoſa,
hijo teneis, merezcame ſu eſpoſa.
Y para que oy enlaze

vueſ-

vueſtro zelo mejor la paz que haze,
hija teneis, que al Cielo deſafia,
y apueſta perfecciones con el dia;
hermano tengo, que en hazienda, y talle
ninguno en toda Italia ha de igualalle;
ſuya à Caſandra vea,
dupliquenſe eſtas dichas, porque ſea
ſoborno tan divino
quien negocie la paz al Gebelino.
Eſto ha de ſer, ſeñor Ceſar, amigo,
hazme eſte bien, y el mundo ſea teſtigo
de hazaña tan honroſa:
aſsi tu meſa con vejez dichoſa
corone entre liſonjas, y reſpetos
el repetido enxambre de tus nietos.
Aſsi tu edad compita
con el ave que el ambar reſucita:
aſsi burlen tus verdes lozanias
la circular carrera de los dias.
Y aſsi Parca ofendida
no adelgace el aliento de tu vida,
ni te pongan del tiempo los engaños
los inſtantes à cuenta de los años.
Sea Carlos mi eſpoſo,
ſacame deſte rieſgo tan forzoſo:
habla à mi hermano, firmenſe las pazes,
viva por ti mi honor: y ſi lo hazes,
tierna, firme, rendida,
hija, eſclava, obligada, agradecida
ſerè à tus obediencias
cera, que ignore ſiempre reſiſtencias.
Serè Clicie conſtante
à cada variedad de tu ſemblante.
Serè metal ſugeto
conducido al iman de tu reſpeto:
ſerè mar de olas llena,
à quien tu ceño ſervirà de arena:
nebli volando al Cielo,
de quien tu voz menor ſerà ſeñuelo.
Pero ſi no te mueve
mi voz, firme, cruel, injuſta, aleve,
ſerè rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento;
ſerè mina abortada,
que habla en eſtruendos, de callar canſada:
raudal ſerè oprimido,
que inunda las campañas afligido;
y en fin ſerè (que eſtà mas ponderado)
muger que ſu aficion ha confeſſado,
y ſin ſer remediada,
ſe vè perdida, y llora daſairada,

Ceſ. La admiracion, Diana,
de eſcuchar tus intentos,
me embargò los acentos,
para dar la reſpueſta à que ſe allana
mi atencion; mas ſupueſta
la admiracion, eſcucha la repueſta.
El Duque ſoberano
de Florencia:- *Sale Laura aſuſtada.*

Lau. Señora, aprieſſa, luego;
caſi muriendo llego.

Dia. Què es eſſo Laura?

Lau. Pienſo que es tu hermano,
que vn hombre por las tapias de la huerta
ſe entrò. *Da.* Sin duda es èl, es coſa cierta?
què harè? Ay de mi!

Ceſ. No importa, que aunq̃ viejo:- *Empuñando.*

Dia. No ſerà, ſeñor Ceſar, buen conſejo;
llevale tu allà fuera,
y entraos en eſſe quarto de mi hermano,
donde puede dezirle, que le eſpera,
fingiendo algun negocio, con que es llano
que yo quedo eſcuſada.

Ceſ. Bien dezis. *Dia.* Pues ſeguid eſſa criada.

Ceſ. Vamos; en ſu apoſento *ap.*
a Federico le dirè mi intento.

Lau. El primer viejo ha ſido
q̃ haſta oy en la Comedia ſe ha eſcondido.

Vanſe los dos.

Dia. De temor eſtoy muerta;
mi hermano por las tapias de la huerta?
ſi pretende matarme?
huir quiero; mas no, que eſto es culparme,
conſtante aqui le eſpero;
ya ſiento paſſos, esforzarme quiero,
y fingirme turbada:
quien es? quien ſe entra? ola, Laura, Flora,
no ay alguna criada? *Sale Laura.*

Lau. Que das vozes, ſeñora?

Dia. Vn hombre aqui ſe ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.

Lau. Ay de mi! dèmos vozes.

Dia. Allà fuera
he de ſalir, y vèr. *Sale Alexandro, y Coſme.*

Ale. Aguarda, eſpera,
yo voy. *Dia.* Valgame el Cielo!
mayor es que penſaba mi deſvelo!
hombre, ò monſtruo cruel, que te ha mo-
à entrar de aqueſte modo? (vido

Ale. Amor ha ſido.

Lau. Hombrecillo ſoez, y deſairado,
quien aqui te ha metido?

Coſ. Mi pecado.

Dia. Amor? pues es amor el que aſsi infama
el honor tan ſin guſto de la dama?

Lau. Pecado? pues no ay mas, ſeñor Batueco,

que

que ſin hablar, entrome acà que peco?
Dia. Buelvete luego alpunto,
y agradece, que el ſuſto tan difunto
me tiene el corazon, que apenas dexa
alimentos de vozes à la quexa
que ſino:- *Ale.* Calla, Diana,
no ofendas el amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.
Yo ſoy, Diana, que vengo
à beber todo el hechizo
de tus ojos, apurando
eſſe toſigo divino.
Yo ſoy, que huyendo furioſo
de mi padre, y de mi miſmo,
dexar pretendi à Florencia,
y buelvo deſde el camino,
ſin poder ſufrir la muerte
de vn mes, que ha q̃ no te he viſto,
à hartarme de que me abraſſen
aqueſſos incendios vivos.
Pelota ſoy, que impelida
ſe buelve irritada al ſitio
de donde ſaliò: ſaeta
ſoy, que el arco ha deſpedido,
y de aver eſtado opreſſa,
ſe và vengando con ſilvos.
Fuente ſoy, que de la mano
oprimida vn rato, brios
cobrò de la privacion,
brotando en rayos de vidrio.
Polvora ſoy, que callando
en el cañon, quanto quiſo
la mano, deſpues ſe venga
del ſilencio en eſtallidos.
Rayo ſoy, cuyas infancias
en el ſeno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen deſpues a prodigios.
Y en fin ſoy vn hombre ſolo,
auſente de lo que quiſo,
que buelve con mas violencia,
que flecha anhelando al ſitio,
que pelota buelta al centro,
que criſtal volando en vidrios,
que polvora ardiente en llamas,
que rayo tronando en giros,
que eſto, y mas es quien anhela
por vèr tus ojos divinos,
muriendoſe de no verlos,
y muerto de averlos viſto.
Dia. Señor Alexandro, quando
(aunque por vos os eſtimo)
os he dado yo ocaſion
de ſer tan deſvanecido,
que me querais tan à coſta
de mi vida, y de vos miſmo?
Y ya que ſufra el quererme,
que la inclinacion no os quito,
quered vn poco mas cuerdo,
que adorais con mucho ruido.
Por la fineza de verme,
entrandoos aqui atrevido,
arrieſgais mi honor, no es bien
ſer à mi coſta tan fino.
Bolveos aprieſſa por Dios,
ò ſino:- *Ale.* Aſſombro divino,
que à mis nativas fierezas
templas con dulces deſvios,
tratame mal, no me auſentes
de tus ojos, que aunque vivo:-
Dia. O peſe à mis ojos! tiempo
es eſte, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hazer requiebro el delito?
Vive Dios:- *Ale.* Nos os enojeis,
que temo (aunque ſoy prodigio
de crueldades) vueſtro enojo.
Dia. Pues ſi le temeis, yo os digo,
que os bolvais de corteſia,
ò de miedo; eſto os ſuplico
por Dios, por mi, por mi honor,
por vos, ò ſi ſois tan fino,
por mi vida, que es lo mas.
Ale. Bien dezis, lo mas ha ſido.
Dia. Pues aprieſſa, Laura, ſea
ſin dilacion: el poſtigo
del jardin:- *Lau.* Ya entiendo.
Di. Preſto. *Ale.* Eſperad, que ya os ſirvo,
me peſa de que tengais
tanta gana:- *Dia.* Eſto es preciſo.
Lau. Vamos. *Coſ.* Por poſtigo falſo
nos vacian, bellaco arbitrio:
no darè por mi limpieza
deſde oy mas vn ſambenito.
Lau. Aprieſſa, no eſtè de chanza,
quando me tiene el peligro
ſin pulſos, atrevidon,
determinadazo, altivo,
que ponen en contingencia
mi honor caſto, claro, y limpio.
Dia. Anda, Laura. *La.* Vamos. *Coſ.* Vamos,
Infanta del baratillo.
Ale. Ya os obedezco à peſar
de mi amor. *Dia.* Yo os lo eſtimo.
Ha de aver vna ventana en el tablado, y al

irſe Alexandro tiran vna piedra de à dentro.
Ale. Pero que es eſto? *Coſ.* Llamaron
à eſta ventana por Chriſto.
Dia. Eſta es la ſeña de Carlos. *ap.*
Lau. Ay Cielos! eſte es Carlillos: *ap.*
aprieſſa, *Ale.* Y para eſto era
la prieſſa? *Dia.* Alexandro, idos
aprieſſa, que eſte es mi hermano.
Ale. Los hermanos hazen ruido
de amantes, y entran con ſeña?
Coſ. Con ſeñal los hermanitos?
deben de ſer muy carnales
eſtos hermanos. *Dia.* Ya os digo,
que es Federico, acabad,
no me arreſteis os ſuplico,
que me quitarè la vida.
Ale. No es meneſter, que ya os ſirvo.
Lau. Vamos, pues.

Buelven à hazer la miſma ſeña.

Coſ. Otra vez llaman.
Lau. Sin duda Carlos le ha oìdo *ap.*
hablar, y llama zeloſo.
Dia. Es ſin duda gran peligro
ſi ſe vàn los dos. *Lau.* Seguidme.
Ale. Vamos. *Coſ.* Vamos.
Ale. Ya te ſigo.
Lau. Mas eſperad. *Coſ.* Què tenemos?
Lau. Ay! *Coſ.* Què te duele?
Lau. Perdido
ſe me ha la llave. *Dia.* Què dizes?
Coſ. Mira en la manga. *Lau.* Ya miro.
Coſ. La faltriquera? *Lau.* Tampoco.
Coſ. En la jaulilla? *Lau.* Es delirio.
Coſ. Tampoco? mira en las naguas
à pliegues dos mil, y cinco.
Lau. No parece. *Dia.* Ay tal deſdicha!
Ale. Què determinas? *Dia.* Si embio
à Alexandro, eſtà à la puerta *ap.*
ſu hermano; ſi acaſo elijo
no abrirle la puerta à Carlos,
ſoſpecharà lo que ha ſido,
claro eſtà; y ſi dexo que entre,
ſe encuentran aqui, y perdido
queda con ambos mi honor:
que he de hazer, Cielos divinos?

Llaman otra vez mas recio.

Coſ. Otra vez? ya eſto no es ſeña
ſino Alguazil, ò Miniſtro,
que trae ſoplo. *Lau.* Abro la puerta?
Dia. Por eſſe quarto, que es mio,
podeis iros retirando
haſta el jardin, y eſcondidos
entre las hojas, eſtar
haſta que baxen à abriros.
Ale. Entremos, pues. *Dia.* Abre tu.

Laura ſe và por el otro lado.

Ale. Verè ſi fue Federico,
eſcondido aqui. *Coſ.* Bien hazes.

Entranſe los dos, y dizen dentro Carlos, Laura, y Damian.

Car. Dexame, Laura. *Lau.* Detente.
Car. O harè, que los zelos mios
buelvan ceniza la caſa:
yo he de entrar. *Da.* Y yo lo miſmo.

Entran los tres Laura, Damian, y Carlos.

Lau. Mira, ſeñor.
Dam. No ay eſcuſas,
todo lo avemos oido.
Dia. Què es eſto, Carlos? mi dueño;
mi bien, mi ſeñor, bien mio.
Car. No vengo, ingrata Diana,
de mi agravio perſuadido,
credulo à eſcuchar ternezas,
cobarde à ſentir deſvios,
ciego à pagarme de engaños,
è infamemente remiſſo
à buſcarme ſatisfecho,
quando me encuentro ofendido.
A apurar mi agravio vengo,
y a ſer eſcandalo altivo
de mi ofenſa, deſpreciando
aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu caſa,
y el ſemblante aborrecido
de mi agravio cara à cara
he de ver, ſi el Cielo miſmo:-
Dia. Detente Carlos, eſpera
(apenas el pecho frio
halla la voz) y detente
no creas (mas harto he dicho)
no creas, pues ſoy quien ſoy,
y pues ſiempre te he querido
lo que ves, quiero dezir,
lo que tu pienſas que has viſto,
donde vas? detente. *Car.* En vano
me detienes, es delirio.
Dia. No has de entrar, viven los Cielos.
Car. Si ſe puſieran los riſcos
del Caucaſo en medio, fueran
para mi zelos de vidrio.
Dia. Eſpera. *Car.* Es en vano.
Lau. Aguarda.
Dam. No quiero. *Car.* Aparta, que altivo
he de ver.

Salen Alexandro, y Coſme.

Ale. No es menester;
yo soy. *Ca.* Què miro? *Ale.* Què miro?
valgame Dios! *Car.* Muerto estoy.
Dam. Por S. Cosme, que es Cosmillo.
Lau. Mucho se ha apretado el passo,
afloxemosle vn poquito.
Ale. Carlos en aquesta casa? *ap.*
Car. Alexandro aqui escondido? *ap.*
Ale. De colera hablar no puedo. *ap.*
Car. De turbacion no respiro. *ap.*
Dia. Los afectos de los dos *ap.*
en mi pecho estàn vnidos.
Car. Pues como tu en esta casa,
viendo que a Diana estimo?
Ale. Pues como tu aqui, sabiendo
que Diana es dueño mio?
Car. Tu de Diana galan?
Ale. Tu de Diana marido?
Car. Tu à mi esposa? *Al.* Tu à mi dueño?
Car. Tu contra mi honor altivo?
Ale. Tu contra mi gusto amante?
Car. Vengarè los zelos mios.
Ale. Cenizas te harà mi enojo.
Dia. Esperad, tened, que el brio
echa à perder: si mi honor;
turbada estoy: si en mi, digo;
no hallo voz para templarlos,
ni hallo con que persuadirlos.
Ale. Habla, como me detienes
quando ardientes rayos vibro?
Car. Habla, como me suspendes
la razon con que me irrito?
Ale. No respondes? *Dia.* Muerta estoy.
Car. No acabas? *Dia.* Todo es delito.
Ale. Pues buelvo à flechar mi enojo.
Car. Pues buelvo otra vez altivo.
Ale. Riñe, aborrecido hermano.
Car. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*
Ale. Aquesta vez de tu sangre
me he de hartar. *Car.* Vn basilisco
de mi agravio es esta espada.
Dia. Gran desdicha. *Cos.* Torbellinos
de carne humana parecen.
Lau. Llamemos gente. *vas.*
Ale. Corrido
estoy de que tanto dures.
Car. Riñe, y veràs vn prodigio.
Ale. Cenizas he de bolverte.

Sale Cesar, y Laura.

Lau. Acudid presto. *Ces.* Que ruido
es este? valgame el Cielo!
estos dos no son mis hijos?
Hijos, teneos. *Ale.* Quien eres?
Ces. Vuestro padre soy. *Car.* Què miro?
solo esse nombre pudiera
refrenarme: ya me rindo.
Ale. Aparta, riñe, cobarde.
Ces. Que es esto, Alexandro? hijo?
Ale. Nadie se me ponga enmedio
que llevarè de camino
quanto se ponga delante.
Ces. Tu padre soy. *Ale.* Quando riño
no tengo padre; cobarde,
riñe ya. *Car.* Si no has creido
mi valor, yo harè que veas.
Ces. Tente, infame, tente, hijo.

Deteniendo à Carlos.

Car. Ya tu respeto me yela.
Ale. Mas con tu vista me irrito.
Ces. Aparta, ò harè que veas
por fuerza, nuevo prodigio,
mi valor. *Ale.* Espera, aguarda,
tèn el azero, el cuchillo,
que me matas, y es impropio
ser verdugo de su hijo
vn padre: valgame el Cielo!
muerto soy, vn yelo frio
se ha introducido en mis venas.
Car. Suspenso estoy, y sin brios.
Ces. Apartad, hijos ingratos,
al ser que aveis recibido,
ò harè:- *Car.* Ya por ti suspendo
el enojo. *Ale.* Ya desisto,
à mi pesar, de mis iras.
Ces. Idos, pues, fieros cuchillos
de mi vida, y de mi sangre.
Car. Ya te obedezco rendido.
Ale. Ya, à mi pesar te obedezco:-
Car. Què deidad en ti adivino!
Ale. Que en ti miro oculta fuerza:-
Car. Què respeto con desvios!
Ale. Que me aparta con horrores,
y en ti contemplo vn ministro
de mi muerte. *vas.*
Car. Y en ti veo
de Dios vn traslado al vivo. *vas.*
Cos. Gran prodigio! *vas.*
Dam. Grave assombro! *vas.*
Lau. Secreto ha sido divino. *vas.*
Dia. Gran deidad la de los padres! *vas.*
Ces. Grande amor el de los hijos! *vas.*

Sale Casandra medio desnuda, y Federico huyendo.

Cas. Detente, aguarda. *Fed.* Es en vano,
dexame. *Cas.* Traidor, espera,

haz que con tu espada muera.
Fed. Suelta, Casandra. *Cas.* Villano,
no has de salir. *Fed.* Es cansarte.
Cas. Vive Dios. *Fed.* Cansada eres,
què me sigues? què me quieres?
sueltame. *Cas.* No has de escaparte
que la puerta està cerrada.
Fed. Ventanas ay, que de ti
huyendo, no es frenesi
arrojarme.
Cas. Pues tu espada *Sacale la espada.*
ha de vengar, porque veas
si mi honor mas atrevido.
Fed. Bien haràs, imita à Dido,
pues te dexo como Eneas.
Cas. Espera. *Fed.* Ya por aqui
he con la puerta topado:
à Dios, que ya me he vengado
de tu linage, y de ti.

Entrase por la puerta.

Cas. Ha traidor! mas es en vano
escaparte, aunque has huido,
que por ai te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra salida
si no es esta puerta, y preso
harè que mi honor. *Sale Cesar.*
Ces. Què es esso?
què vozes? *Cas.* Yo soy perdida.
Ces. Casandra, què espada es esta?
Cas. De temor estoy elada. *ap.*
Ces. Ya tu silencio, culpada
te dexa sin la respuesta.
Cas. Señor, si mi honor. *Ces.* Dolor,
mal principio, perdonad,
muy grave es la enfermedad
que comienza por honor.
A quien cerraste essa puerta?
habla, si en mal tan terrible
tienes voz. *Cas.* Ya es impossible
encubrirlo: yo estoy muerta.
Quiero dezir mi passion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion.
Y assi sabe que mi afrenta:-
Ces. Tente, aguarda: quien viò tal,
que tenga el enfermo el mal,
y que el Medico le sienta?

Sale Alexandro al paño.

Ale. En casa lo buscarè,
oy mi hermano morirà;
pero aqui mi padre està,
no me vea, esperarè.

Sale Carlos por el otro lado al paño.

Car. Oy viera Alexandro en mi,
quando mi padre llegò;
pero aqui esta, no me viò,
pues quiero esperar aqui.

Aparte cada vno.

Ces. Muda Casandra se vè,
saber temo lo que pienso.
Cas. Mi padre calla suspenso,
temiendo lo que dirè.
Ces. Pero si en la dilacion
la padezco, oyga la ofensa.
Cas. Mas si del callar la piensa,
diga clara mi passion.
Ces. Y pues de la duda sè
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me afligen,
oy el origen sabrè.
Cas. Y pues tengo aqui al villano
que adorè, sin resistencia,
muera, ò aqui por violencia
remedie mi honor su mano.
Ces. Este es el medio mejor:
nadie escucha, à solas puedo
perder à mi honor el miedo:
habla, dime tu dolor.
Cas. Esto es en desdicha tal *ap.*
lo mejor, vencer intento
los grillos del sentimiento:
pues oye, escucha mi mal.
Ces. Harto valor es oir.
Cas. Harta ossadia es hablar.
Ces. Pues habla, si he de escuchar.
Cas. Pues oye, si he de dezir:
Siempre fue passion (ò Cesar,
que no he de llamarte padre
hasta que tu lo parezcas
quando llegues à vengarme.)
Siempre fue passion forzosa
(ya lo sabràs, no te espantes)
de la juventud, amor,
culpa de los hombres facil.
Permiteme, que sin miedos
por este delito passe,
porque si empiezo à temer
en este, que es disculpable,
como es fuerza que te diga
otro mayor, y mas grave,
quizà no hallarà razones
que te venzan, y te ablanden,
acostumbrada la lengua
à temer en esta parte:

y assi guardadas se queden
para lo mas importante.
Amè en fin, ya està supuesto,
que no es culpa ser amante;
amaronme, ya se vè,
que no es mucho que me amassen.
Vn principal Cavallero
(algo disculpa la sangre)
fue el iman de mis suspiros,
y el centro de mis pesares.
Guelfo fue, y en mi delito,
ser de contrario linage,
no es lo mas, tampoco es esto
en lo que he de embarazarme.
Mirèle, como rendida,
assistiòme, como amante;
defendime, como noble,
sufriòme, como cobarde.
Passo en silencio finezas,
olvido amorosos lances,
callo aora galanteos,
y musicas dexo aparte;
cartilla por donde empiezan
à enseñarse los amantes:
ò nunca el vil Federico
lo fuera mio! pues facil;
pero aun no es tiempo de quexas,
presto llegaràn, no es tarde.
Y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerza,
que no supo vencer Marte,
viendo que rebelde dura
mi honor, fuerza inexpugnable,
sitiada en vano de quexas,
de halagos batida en valde,
entrò por trato en las sombras
de la noche à que le aguarde
vna criada, que siempre
de suyo, sin importarles,
son demonios del honor,
que mueren por tener parte
en el delito, viviendo
de las culpas que otros hazen:
En fin esta noche, (ò nunca
la sombra, padrino infame
de los delitos, huviera
vestido de negro el ayre!)
En fin esta noche misma,
quando empezaba à fiarles
à la soledad, y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuvo embueltas el dia
entre las cifras del trage:
triste, asustada, y confusa
veo salir (fuerte lance!)
de junto à mi lecho vn hombre,
que el susto creciò à gigante.
Doy vozes, èl me assegura,
comienzo yo à assegurarme,
descubrese, y menos ciega,
conozco que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
de rustica huella errante
à morder à quien le pisa
se buelve irritado el aspid:
como yo de Federico
culpando la accion infame
me ofendo, desembainando
en ofensas, y en vltrages,
quanto vna muger (que es mucho)
dezir enojada sabe.
Despidola ciega, y loca,
replica ciego, y amante;
hablole yo con no verle,
respondeme con mirarme;
ruega quexoso, y humilde,
oygo cruel, y arrogante.
No me obligo con ternezas,
no se ofende de desayres,
despidole mas con vozes,
y èl porfia sin hablarme.
O como son mas mañosas
las porfias del semblante!
porque al fin, su amor, sus quexas,
sus ternezas, sus pesares,
sus replicas, sus tristezas
(que engañando con el trage,
pidiendo llanto à los ojos
se vistieron de verdades)
labrando, en fin, en mi pecho
poco à popo por matarme,
primero vn oirle solo,
y despues vn solo escucharle.
Luego atender de curiosa,
despues sentirlo de facil,
luego ciega, no ofenderme;
despues suspensa, dexarle.
Y en fin, torpe de piadosa,
y de lastimada afable,
y rendida de muger,
que este es el mayor achaque;
vino à formarse en mi pecho
vn bolcan, vn fuego, vn aspid,
que alimentado en mi honra,
hizo en mi, que yo cobarde,
sin manos la resistencia,
y sin gana los desaires,
hiziesse; pero què digo?
La

la voz el silencio embargue,
la verguenza el labio yele,
no es justo que me declare,
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Diòme palabra de esposo,
y con juramentos graves
asseguró la promessa
el traydor: ò que mal haze
quien cree los juramentos
de tahures, y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
que aora para ablandarte
saco aquellas prevenciones,
que tuve guardadas antes.
Ya son menester, señor,
todas aquellas piedades;
ò sino rompeme el pecho
antes que en culpa tan grave
sepas, (ò padre! ò señor!)
que aun no pararon mis males,
porque el traidor Federico,
despues de rendido antes,
pretendiente estuvo fino,
premiado pagò en desayres.
Porque cauteloso, y fiero
(oye la maldad mas grande,
que caber puede en vn hombre,
con ser tanto lo que cabe.)
Cauteloso, fiero, ingrato,
despues que triunfo arrogante
de mi honor, al despedirse,
en vez de halagos suaves,
me dixo (ò nunca en mi vida
estos organos capazes
de tanta especie en mi ofensa,
percibieran sus desaires!
nunca entraran sus razones
à la fantasia; antes
las bolantes, y las cuerdas
deste relox elegante
de la vida, se rompieran
en delirios incapazes!)
Porque aleve, ingrato, injusto,
me dixo, que por vengarse
de la opinion de su hermana,
de quien Carlos es amante,
fingiò promessas de esposo
(què extraordinario corage!)
Por vengarse de nosotros
en mi honor mas arrogante,
pareciendole las vidas
pequeña venganza, y facil;
para el rencor que los Guelfos
tienen à nuestro linage.
Yo furiosa, yo ofendida,
hendiendo à vozes los ayres,
torcer sus intentos quiero,
èl me paga con dexarme.
Sigòle ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde,
hablòle como sin honra,
respondeme como infame.
Ruego, è irritase al ruego;
hablo, y no quiere escucharme;
detengole ciega, y loca,
quiere furioso escaparse.
Sacole su mismo azero,
piensa que la puerta sabe,
entrase en aquesse quarto,
cierro advertida la llave,
llegas tu, donde en dilubios:-

Sale Ale. Detèn, aguarda, no passes
adelante, ya te he oido.

Sale Ca. Yo tambien, y he de vengarte.

Cas. Ay de mi! que en ellos temo
mas rigores, que en mi padre.

Ces. Hijos, si en esta desdicha
puede mi llanto:- *Ale.* No gastes
el tiempo en pulir las quexas,
que no es tiempo de quexarte.
Muera Federico, y mueran
quantos Guelfos arrogantes
sangre tienen, que mi ofensa
en roxos dilubios lave.
Sepa Florencia:- *Car.* Alexandro
no siempre tienen los males
medicina en el azero,
remedios ay mas suaves.
Federico rezeloso
de su hermana, por vltrages,
sin intento de cumplirlos,
dixo quizà essos desayres.
De Casandra en el honor,
el mas peligroso achaque
es, no casarla con èl,
aunque à Federico mates.
Examinemos primero,
si acaso lleva adelante
los intentos de ofendernos;
y sino quiere casarse,
muera entonces, que yo solo
harè que Italia se espante.

Ces. Bien dize Carlos, bien suenan
en mi oido essas piedades.

Ale. Calla, no ofendas remiso
con

con razones semejantes
mi pundonor, que se corren
mis oìdos de escucharte.
Fuera bueno, que en los Guelfos
la sangre de Salbiati
fuera soborno à vna ofensa?
Con vn Guelfo ha de casarse
la hermana de vn Gebelino,
haziendo que aora falte
en nosotros el rencor,
que anciano en las venas arde?
Cef. Bien dize, mi honor apoya
este rigor por vltraje:
muera Federico. *Car.* Espera,
mira, señor, lo que hazes,
que su muerte solamente,
nuestro honor no satisface.
Quando por vn brazo solo
el cuerpo peligra, antes
que le corte rigoroso,
suele el Medico aplicarle
otros mas suaves remedios,
por si acaso son bastantes.
Peligroso està tu honor,
yo te confiesso el achaque,
con sangre pide el remedio;
pero averiguemos antes
si bastan otros remedios:
y si acaso no bastàren,
cortemos el brazo entonces,
para que el daño se ataje.
Caf. Señor, aunque aora diga,
que conmigo ha de casarse
Federico, serà el miedo
quien por aora le ablande;
y despues, quizà, en mi vida
se vengarà mas cobarde.
Y assi, pues èl es mi esposo,
en quanto à mi honra, pague
el intento de ofenderos,
muriendo; y despues matadme,
que con este mismo azero,
quando las brasas me falten,
Porcia serè de Florencia,
que hasta el corazon me trague
las llamas, por ver si encuentro
en èl à vn fingido amante.
Cef. Ea, Casandra, bien dizes,
mas tienes tu de mi sangre,
que Carlos: muera el aleve.
Ale. Aora si, que mi padre
has parecido, esta vez
este nombre he de llamarte.
Muera Federico, inunde
mi venganza quantas calles
tiene Florencia: y los Guelfos,
para que mi sed se apague,
se desaten en diluvios
de humana purpura, en mares
de sangre. *Cef.* Vamos, què esperas?
Car. Mira, padre. *Cef.* No me llames
padre. *Car.* Hermana? *Caf.* No lo soy,
pues no te irritan mis males.
Car. Hermano? *Ale.* No lo pareces,
en ser infame, y cobarde.
Car. Estais ya resuelto? *Ale.* Si.
Car. Ha de morir? *Caf.* No te canses.
Car. No ay otro medio? *Cef.* No ay otro.
Car. Pues entremos à matarle,
que bien pude yo prudente,
lo mejor aconsejarte;
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede entrar vn hijo
en lo que yerra su padre.
Ale. Pues muera el vil Federico.
Cef. Lave mi honor con su sangre.
Caf. Pague su vida su intento.
Car. Corran de su sangre mares.
Todos. Para que sola vna ofensa,
con quatro venganzas pague.

(?) JORNADA TERCERA. (?)

Salen Cosme lleno de polvo, y Alexandro lleno de sangre, tentando como à escuras.

Cof. Tu, que sabes destas cosas,
y tu que nunca has temido,
respondeme donde estamos,
si hemos saltado hàzia el Limbo,
que este seno es para mi,
ò mas proprio, ò mas debido,
pues aunque estoy bautizado,
contigo me desbautizo.
Ale. Habla quedo, y no te pierdas,
que està à obscuras. *Cof.* Ya te digo,
que no me puedes perder,
si traes narizes. *Ale.* No he visto
senda, ò linea, donde pueda
librarme yo de mi mismo.
Cof. Despues que con la del Martes
le has pegado à Federico,
oon la del Miercoles temo,
que te han de pegar, amigo. *Topa con*
Bufete es este, por Dios. *(vn bufete.*
Ale. Y esta es puerta. *Cof.* Señor mio,
discurramos, que para esto
nos hizo Dios entendidos.

Tu esta noche te tiraste
à esse texado vezino
desde tu casa, sin ver
que es tu texado de vidrio.
Ale. Dizes bien, los dos saltamos,
y à esta casa hemos venido,
que no sè cuya es. *Cof.* Ni yo; *Llaman.*
que llamaron imagino
à vna puerta. *Ale.* Dizes bien.
Cof. Si acaso nos han seguido,
como nos vieron saltar?
Ale. Puede ser, yo me retiro
hàzia esta parte. *Cof.* Pues yo,
mesa, como Iglesia, pido. *Llaman.*
Ale. Puerta es esta, otra vez llaman, *vaf.*
mas què importa? *Cof.* Acabosito;
si oyeron donde saltamos,
no doy por mi vida vn higo.
Metese Cosme debaxo del bufete, y salen Julia, y Diana con vna luz, medio vestida, y buelven à llamar.
Jul. Tente, donde vàs, Diana?
Dia. A los golpes me he vestido,
que he escuchado. *Jul.* Quien serà?
Dia. Si es mi hermano Federico?
prueba à abrir. *Jul.* Tengo temor.
Dia. El corazon atrevido,
roto el bolante del alma,
se desconcierta en latidos.
Jul. No acierto. *Dia.* Dame la llave:
entra, acaba, Federico; *Abre la puerta.*
como tan tarde? què es esto?
bronce elado me colijo.
Sale. Car. Diana? *Di.* Carlos? dulce esposo?
(turbada estoy) dueño mio?
Imàn seguro, que atrae
los yerros de mi alvedrio,
el color como trocado?
el passo como atrevido?
sin rienda como el desseo?
la passion como sin tino?
la voz como sin palabra?
como el dolor sin suspiros?
A estas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atencion!)
profanar (grave delito!)
el Templo (cruel empeño!)
à donde està retraido
de tus palabras mi honor,
de tus meritos mi arbitrio,
de tus desvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus quexas mi constancia,
y mi amor de tus hechizos?
Car. O! pluguiera à mi dolor
(mucho juro, mucho digo)
que fueran para mi voz
mas capazes tus oìdos.
Ay, malograda hermosura!
ay, roxo clavel marchito!
que el rozio le diò alientos,
y se los quitò el granizo.
Ay, desvanecida fuente!
que oy exemplo tuyo mismo,
al Monarca de los mares
pagas feudo cristalino.
Dia. No me suspendas las penas
con rodeos tan prolijos;
no es profundo mal, el mal
que halla vado al referirlo.
Mal que tiene fondo el llanto,
esse si es mal mas activo;
pero el mal que hàzia la voz
discurrir sabe el camino,
no es mal, pues puede explicarse:
segun esto, bien colijo,
que si por tantas veredas
admite tu pena alivio,
oy hypocrita modesto
de tu pena, y dolor vivo,
parecerà que le sientes,
mas no que sabes sentirlo.
Car. Como para declararle
tantas sendas solicito,
te parece que las hallo,
y no es sino que las finjo.
Dia. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico,
que del alma racional
son los mejores sentidos,
que hagas la seña à tu pena.
Car. Diana, ya te lo digo,
porque no ay tan muda lengua,
ni labio que estè tan tibio,
que para vna voz, si es sola,
no sepa esforzar suspiros.
Dia. Pues dila presto. *Car.* Ay de mi!
te he perdido. *Dia.* Me has perdido?
como, Carlos? (fuerte pena!)
me has perdido? (muerta vivo!)
soy tuya? *Car.* No lo seràs.
Di. No has de quererme? *Car.* Es preciso.
Dia. No he de pagarte? *Car.* Es dudoso.
Di. Por què, Carlos? *Car.* Te he ofendido.
Dia. Què es la ofensa? *Car.* No lo sè.

Dia. Dimela.*Car.* Fuera delito.
Dia. Fue forzosa?*Car.* Fue forzosa.
Dia. No prosigues? *Car.* No prosigo.
Dia. No debe de ser gran mal
mal que yo no le adivino.
Car. Pero yo, en què me suspendo?
Dia. No tengas tan indecissos,
mal colgados de tu voz,
tantos linages de indicios.
Car. Digo que:-*Dia.*Solos estamos.
Car. Julia, cierra esse postigo.*Cierre Jul.*
Dia. Ojos tiene tu pasion?
no la temo.*Car.* Estoy perdido;
yo tengo honor!*Dia.*Quien lo niega?
Car. Pues yo, dulce dueño:-*Dia.*Dilo.
Car. Tengo zelos.*Dia.* Tu con zelos,
y me llamas dueño mio?
de mi tienes essos zelos,
y de tu amor lo colijo;
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.
Car. Ya sabes que tengo hermana.
Dia. Y que soy su amiga has visto.
Car. Pues siendo hermosa Casandra,
y muy galan Federico,
ò por amor, ò por tema,
ò ciego, ò desvanecido,
de la fuerza de mi honor
romper la muralla quiso.
Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es lince para el castigo: *Llaman.*
pero à la puerta han llamado.
Dia. Sin duda que es Federico,
y assi Carlos.*Car.*No es tu hermano.
*Dia.*Quien serà?*Ju.*No lo he entendido.
Dia. Mata la luz.*Jul.* Que me plaze.
Dia. Oyes? lleva à Carlos.*Jul.* Dilo.
Mata la luz, y Julia toma de la mano à Carlos, y Alexandro sale.
Dia. A mi retrete. *Ale.* A esta puerta
han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
à mi libertad camino;
yo he de salir à la calle
por la puerta.*Jul.* Ven conmigo.
Ale. Hazia aqui ha de estar la puerta.
*Jul.*No me sigues?*Car.*Ya te sigo.*Llamā.*
*Di.*Mas golpes dàn.*Car.*Mas què es esto?
Topen el vno con el otro, y abrazanse, procurando detenerse el vno al otro.
Ale. Hombre es, ò el tacto ha mentido, *ap.*
el que en mis brazos consiento.
Car. Hombre es este, que ofendido
me suspende valeroso
mis impulsos bien nacidos.
Jul. El diablo anda en Cantillana,
ya escampa, y freian tozino.
Ale. Bulto, quien eres? que ossado.
Car. Quien eres tu, que atrevido:-
Ale. Me suspendes.*Car.* Me detienes.
Dia. El encontrò à Federico;
aqui el remedio mejor
es abrir, pues assi evito
à execuciones tan nobles,
tan evidentes peligros:
entre quien; pero què veo?
Abre la puerta Diana, y sale el Duque, y acompañamiento delante con hachas, y los dos se apartan empuñando las espadas, y dizen todos aparte.
*Car.*Què es esto, Cielos?*Duq.* Què miro?
Dia. O es ilusion de la idèa.
Ale. O es entre los dos sentidos.
Duq. O es antojo del deseo.
Car. O es que finjo lo que miro.
Dia. O es este Alexandro.*Ale.* O es
este mi hermano atrevido.
Duq. Estos son los que mataron
inocente à Federico.
Dia. Pues muera mi amor de enojos.
Ale. Muera de zelos mi indicio.
Car. De zelos mi amor se quexe.
Duq. Pues aqui como han venido?
Dia. Aqui el gran Duque? què es esto?
Ale. Mi traycion me dà el castigo.
*Car.*Mi culpa me trae al riesgo.
Duq. La pena trae su delito.
Dia. En mi casa V. Alteza,
tan tarde? sin reparar:-
Duq. Tened, que os vengo à avisar.
Car. Aora mi mal empieza.
Duq. Vn sucesso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Dia. No me detengais, señor,
q es?*Du.*Que vuestro hermano es muerto.
Dia. Pues porque llore constante
mi amarga infelize suerte,
dezid, quien le diò la muerte?
Duq. Los dos que teneis delante.
Dia. Señor, advertid, mirad:
ay mas infeliz muger!
Duq. Què dezis?*Dia.*Que puede ser,
que sea yerro.*Duq.* Esto es verdad.
Dia. Pues como en tantos enojos,
y en tan precissas ofensas,
se

se atreven à estar suspensas
mis lagrimas en mis ojos?
Como à vengar no me obligo
esta injuria? esta traycion?
y como no es mi pasion
prevencion de su castigo?
Sobras de otros cuerpos mudas;
los dos, de otros dos mitades,
que à tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas;
respondeme à lo que os digo,
dezid, quien os ha enseñado
à prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Dezid (terrible dolor!
como este afecto me llama?
pero primero es mi fama,
que fue antes que mi amor)
como vuestro azero atroz
le ha muerto?(mi pena irrito)
hablad, sino es que el delito
os aya elado la voz.
Car. Yo, por què si ha sido ofensa,
que yo à Alexandro primero.
Dia. Tan retorico el azero,
y la lengua tan suspensa?
Si huvo azero à la traycion
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y passadme el corazon.
Ea, que yo esperarè
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.
Ale. Oid, que yo os lo dirè:
Que ya sabeis imagino,
que soy cruel, y tirano,
que era Guelfo vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino.
Pues con cauteloso amor,
sabed, que amante, ò astuto,
pretendiò coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin con amor sin par,
como èl la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me assegurè
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los ve.
Llamè à mi padre, y mi hermano,
su sangre elada encendi,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano;
ò por valor, ò por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble venganza en su muerte.
Estos fueron los rezelos,
que aveis llegado à escuchar;
aora falta cobrar
otra venganza à mis zelos.
Como à luz, que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro el Sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo assi,
otra vez le he hallado aqui,
he de matar à mi hermano.
Y el Duque, y todos se estèn
mirando lo que yo hiziere,
porque el que me lo impidiere
he de matarle tambien.
Y assi, Carlos enemigo,
pues dàs zelos à mi amor,
por sanear mi dolor *Saca la espada.*
he de comprar tu castigo.
Car. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida, *Riñen.*
me he de poner en defensa.
Ale. Serà tu defensa en valde;
vos en valde le amparais.
*Dia.*Ay tal pena!*Duq.*Què esperais?
ea, prendedle, ò matadle.
Ale. Dareos la muerte primero.
Car. Estraña resolucion!
*Ale.*Cielos,que en esta ocasion *Quiebrase la espada.*
me aya faltado el azero!
Duq. Date à prision, ò tu muerte
has de ver en mi venganza.
Ale. Ya no hallo humana esperanza:
cobardes de aquesta suerte
he de quedar satisfecho,
si mi ira à mi industria apoya.
Tirale la guarnicion, coge el bufete, y sale Cosme debaxo del.
Cos. Descubriòse la tramoya,
acabòse, aquesto es hecho,
cayò.*Duq.* Asidle.*Cos.* Cierra España.
Ale. Que aora cayesse yo!
Cos. Mejor fuè que tu, y cayò
la Princesa de Bretaña.*Prèden à Ale.*
Ale. Vengadme, Cielos, de mi,
que me deis castigo es bien.
Cos. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso à mi.
Duq. Carlos, dadme vuestro azero.
Diana

Dia. Què desdicha! què rigor!
Ca. Y con mi azero, señor, *Dale la espada.*
mi vida ofreceros quiero.
Dia. Que estoy sin alma confiesso.
Cos. Que han de llevarme acredito.
Duq. Yo verè vuestro delito;
vuestro padre està ya preso.
Dia. Muriò mi esperanza vana;
pero primero es mi honor:
justicia os pido, señor.
Duq. Yo os la prometo, Diana.
Venid. *Car*. Naci desdichado.
Dia. Naci infeliz, soy amante.
Duq. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado.
Cos. Zapato. *Dia*. Desdicha fuerte.
Car. Pero mi vida què espera?
Dia. Ay, Carlos, y quien pudiera
castigarte, y defenderte. *vans.*
Sale Damiā con grillos, y Cesar con cadena.
Ces. No me consueles, Damian,
dexame ya. *Dam*. Ya te dexo;
pero consuelame à mi,
si no quieres mi consuelo.
Dimos en la ratonera, nos pescarō el coleto.
que este lenguage Germano
es vocablo mas de adentro.
Ces. Ay, mi Alexandro! ay, mi hijo!
Dam. Aora sales con esso,
quando estamos en la trena
tan apretados, que temo,
que ya que no en caperuza,
nos han de dar en pescuezo?
De Alexandro no rezeles,
porque desde el jardin nuestro
eligiò salto de tapia,
por no andar rogando à buenos.
Ces. Que nos encontrasse el Duque!
Dam. Tu tienes la culpa desto,
por venirte tan de espacio;
pero què mucho, si es cierto,
que estàs por cierto accidente
atacado por de dentro?
Ha! bien aya mi señor,
pues viendo precisso el riesgo,
tomò las de Villa Carlos,
como las de Villa-Diego.
Ces. Y donde estarà Alexandro?
Dam. Supuesto que no està presso,
èl sabrà bolver por si;
dexa ya de hazer estremos,
y olvidate de esse hijo,
que aunque clueco, estàs tan viejo,
que aunque mas, y mas le empolles,
te ha de salir hijo huero.

Ces. Dime, y vistele saltar?
Dam. Por mis ojos. *Ces*. Y dime esto,
era peligroso el salto?
Dam. No tengas rezelo de esso,
siete tapias, que las salta
qualquier liebre, y qualquier lego.
Ces. Y à donde vino à parar?
Da. Cayò à vna casa. *Sale Cos*. Laus Deo.
Dam. Cosme? *Cos*. Damian? señor mio?
Ces. Què es aquesto? *Cos*. Lo que es esso?
Dam. Què ha sido? *Ces*. Què ha sucedido?
Cos. Oidme los dos atentos.
Apenas à Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda
le disteis el pan de perro.
Apenas los dos saltando,
ò ya por fuerza, ò por riesgo,
hizimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos,
quando despues de gran rato
dimos, del peligro huyendo,
en casa de la señora
Diana nosotros mesmos.
El gran Duque de Florencia,
que andaba de ronda en esto,
y hecho Duque del refugio,
llevaba à su casa el muerto.
Cogiò tres de vna redada,
cogiendome à mi con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y à Carlos tu dedo bueno.
Hizosele grande fiesta,
porque le hizimos primero
con vna danza de espadas,
mudanzas de mil estremos.
Quisimonos ir los tres,
pero nuestro Duque viendo,
que era tarde, y que haze lodo,
nos metiò en su coche mesmo.
Nos ha hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos,
pues nos traxo por las calles
con mucho acompañamiento.
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortès en efecto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.
No quiso el Duque sufrir
tanta cortesia, y luego
para que no hiziesse tantas
le hizo atar entrambos dedos.
Y en fin, como ya era tarde,
por no saber si està abierto

tu quarto, y no alborotar
la gente que duerme dentro,
nos han traido à esta casa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
vn Alcayde, y dos porteros.
Cerraronlas luego al punto,
y luego nos escribieron
en vn libro, donde estaban
otros combidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortès,
ante nuestro acatamiento
puso por mas cortesia
vna rodilla en el suelo,
y cogiendome los pies,
o no sè si descogiendo,
cortès à macha martillo,
hizo lo que quiso dellos.
Estotro es en quanto à estotro,
es aquesto en quanto à esto,
tu hijo llega à esta sala,
y yo desalado buelvo;
èl te dirà lo demàs,
que yo solamente temo,
que se han de vender mañana
muy baratos los pescuezos. *vas.*
Ces. Vete, Damian, allà fuera.
Dam. Lo que mandas obedezco. *vas.*
Sale Alexandro con esposas, grillos, y cadena.
Ale. Reniego de mi paciencia,
airado maldiga el Cielo
à quien por naturaleza
me ha dado este ser que tengo.
Niegueme la luz el Sol,
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para respirar
halle descanso en los vientos.
Yo, que à Italia he sujetado,
à vn fragil metal sugeto?
yo postrado, ò pese à mi!
de la sujecion al fuero?
Ces. Hijo? *Ale*. Los Cielos maldigan
el distilado alimento,
que en mi desdichada infancia
infundiò à mi vida esfuerzos.
Ces. Alexandro? *Ale*. El claro arroyo,
que el margen burla sereno,
para castigo mayor,
à mi sed se enturbie ciego.
Ces. Hijo, no me hablas aora?
refrena los sentimientos,
que se harà para tus penas
incapaz todo tu pecho.
Ale. O hierros, que sujetais

mi valor! viven los Cielos,
que con los dientes yo propio
os he de hazer menos ciertos.
Ces. Refrenate, por tus ojos
template advertido, y cuerdo,
que quando no son posibles,
se hazen males los remedios.
Ale. Quitate, caduco anciano, *Derribale.*
que vive mi ardiente fuego,
que es el Dios, que en mi corage
tiene la Corona, y Cetro,
que te haga tantos pedazos.
Sale Car. Padre, y señor, què es aquesto?
Tu en el suelo deste modo,
y Alexandro tan sobervio,
en el sagrado de amor
profana su ser primero?
Viven los Cielos, tyrano.
Ces. Quien os mete à vos en esso?
noramala para vos;
idos allà fuera luego,
no esteis aqui vn punto mas.
Ca. Señor. *Ces*. Salid. *Ca*. Ya obedezco. *vas.*
Ces. Hijo, por què me aborreces?
ha sido porque te quiero?
no hazes bien, que ingratitudes
son para otro amor mas ciego.
Ale. No basta que eres mi padre?
Ces. Por ser tu padre te ofendo?
Ale. Si: y à poder yo à mi mismo
sacarme tu sangre, creo,
que por ser tuya no mas,
la derramàra del pecho.
Sale Carlos, y habla Cesar con Alexandro sin mirar à Carlos.
Car. Padre, y señor? *Ces*. Mira, hijo,
tu te buscaste, à despecho
de los Astros, otra Estrella
distinta à tu nacimiento.
Car. Cesar? padre? *Ces*. Què me quieres?
vete de aqui. *Car*. Escucha atento,
porque ya. *Ces*. Què es lo que dizes?
Car. Llegò el plazo. *Ces*. Dilo presto.
Car. De nuestra muerte. *Ces*. Què pena!
Ale. Prosigue. *Car*. Ya lo refiero.
Siendo la parte Diana,
el gran Duque siendo Guelfo,
y nosotros Gebelinos,
bien substanciado el processo,
reconocida la culpa,
por desvanecer à vn tiempo
estos dos vandos de Italia,
cenizas de tal incendio,
que aunque el tiempo las apure,

las buelve à encender el tiempo.
Pensande tambien el Duque,
que no castigarnos luego,
por tener tantos parciales,
puede aver posible riesgo,
promulgò cruel sentencia
de muerte à los tres, diziendo,
què alevosamente anoche
dimos muerte à vn Cavallero;
y escuchè (grave dolor!)
del inviolable decreto,
que pues todos tres la hizimos,
que todos tres la paguemos.
Yo, sin temor, y sin sustos,
sin lagrimas, y sin miedos,
porque el valor es aqui
el mas decente consuelo;
he venido à dar aviso
de mi sucesso, y del vuestro,
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
que yo solamente siento
ver hecho cristal menudo
de mis años esse espejo.
O quien tuviera mil vidas!
poco en esto lo encarezco,
porque mil vidas feriara
de solo tu nombre al precio. *Llora Ces.*
Lagrimas, Cesar, aora?
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para el mal el desconsuelo.
Con el valor al delito
hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
mataria con esfuerzo.
Y reprime fugitivo
esse aljofar lisonjero,
que segun sale cansado
por dos margenes de yelo,
no parece quinta essencia
del fuego ardiente del pecho,
sino trasudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo
le ha dado essos desperdicios
de aljofar en alimentos;
y pues hemos de morir.
Sale Dam. Aora no morirèmos.
Ces. Què dezis? *Dam.* Lo que te digo.
Car. Acaba, Damian. *Dam.* Ya empiezo.
El gran Duque de Florencia,
el valiente, el sabio, el recto,
el que con ser tan piadoso
se precia de justiciero;
sabiendo que no ay ministro,
dezirlo mas claro debo,
sabiendo que no ay verdugo,
que execute sus decretos,
pues despues que ajusticiaron
en Florencia à vn Cavallero,
no ha avido en toda la Italia
quien se aya atrevido à serlo;
porque todos los muchachos,
no ay verdugo, quando luego,
con piedras, y con cuchillos,
dàn al pobre pan de perro:
diò en la carcel vn pregon,
que aquel que admitiesse serlo,
le perdonaban qualquiera
delito, aunque fuesse hecho
contra la persona Real.
Por la carcel discurrieron,
y con aver tantos hombres
por raros delitos presos,
con saber que han de morir,
no ha avido vno en todos ellos,
que admitiesse ser verdugo,
porque todos eligieron
mas, muriendo muerte honrosa,
que vida infame viviendo;
y en fin como no le hallaron.

Sale Cosme vestido de verdugo, con cordel, y cuchillos.

Cos. Ya le han hallado por cierto.
Señores, los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros, que sois mis amos,
ya passados como huevos.
De lo que quiero intentar,
à pediros perdon vengo,
que es la primer caravana
que hazen los verdugos nuevos.
Señores, yo tengo oficio
Real; pero yo confiesso,
que aunque no es de mucha honra,
tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy à muerte,
y sabe Dios que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar,
que mas activo, y mas fiero
no os aya tomado nunca,
ni vna mano, ni vn pescuezo;
mas vale que yo os deguelle,
señores, porque en efecto,
siendo yo de vuestra casa,

morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
tan sutil, y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescuezo.
Y quando, como otros hazen,
os aya de dar el beso,
pues que mis Maestros sois,
llevarè mi bolsa, y huerto.
Y à Dios, que voy à afilar
dos, ò tres cuchillos nuevos,
porque murais à plazer,
que estàn muy mohosos estos.
Car. Tente, Cosme. *Cos.* No me tengas.
Ces. Donde vàs? *Cos.* Verànlo presto.
Dam. Tu verdugo? *Cos.* Por què no?
Dam. Mira que:- *Cos.* Aquesto resuelvo.
Car. En fin te vàs? *Cos.* Con los pies.
En fin vstedes creyeron,
que he de ser verdugo? *Dam.* Si.
Cos. Y lo creeis? *Car.* Y lo creo.
Cos. Pues sea verdugo vn calvo,
destos que andan descubiertos,
que los que traen cabelleras,
tienen verguenza de serlo;
porque yo, ni lo he de ser,
ni lo serè ya, ni pienso
averlo sido en presente,
en futuro, ni en preterito.

Arroja los cuchillos, y cogelos Alexandro.

Ale. Pues por essas diez esferas,
cuyo rapto, y movimiento,
ò por mas diestro, ò mas noble,
rige el otro mayor Cielo,
que he dar à la memoria
el mas tragico sucesso,
que esculpe el marmol, y el bronce
en los Anales del tiempo.
Patricida, y fraticida
he de ser, el mas sangriento,
que ha divulgado la fama
por la voz de metal hueco.
El mas impropio verdugo,
desde este ha'a el Polo opuesto
me llamarà la crueldad,
ò me nombrarà el despecho.
Vida infame solicito,
à vn tiempo airado, y resuelto,
y de mi proprio intente
tomar venganza yo mesmo;
pues para tomarla en mi,
tomarla en mi padre quiero,
y ser yo proprio de mi
la muerte, y el instrumento.
Y si para tener vida,
esta ofensa hazer me debo,
viva yo, y muera mi padre;
que si es cierto que muriendo,
la vida, honor, ser, y fama
à vn tiempo los tres perdemos,
ya que se aya de perder,
he de perderla viviendo.
Ces. Cielos, què es esto que oì?
hijo, por què tomas fiero,
y airado esse infame azero?
Ale. Para darte muerte à ti.
Ces. Tu darme la muerte? *Ale.* Si.
Ces. Dime, tu quieres hazer
tal crueldad? y tu has de ser
mi verdugo, y mi enemigo?
porque? *Ale.* Por darte el castigo
de averme dado este ser.
Ces. Possible es que el labio mueves
à delito tan horrible?
no te acuerdas, es possible,
de lo mucho que me debes?
Como à articular te atreves
injurias contra mi fè,
quando tu ofensa se vè?
Ale. No me debes mas à mi,
que yo te he debido à ti,
ni te deberè? *Ces.* Por què?
Ale. Facil vn discurso elijo,
con que à mis crueldades quadre:
yo te he hecho à ti ser buen padre,
y tu me hiziste mal hijo.
Ces. Esse discurso prolijo,
por estraño le condeno.
Ale. No le acredites ageno
si con justa causa à igualo,
que quanto yo soy mas malo,
vienes à ser tu mas bueno.
Ces. Què discurso, ò què verdad
esse afecto tuyo indicia?
Ale. Es, que con mi gran malicia
sobresale tu bondad.
Car. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la Estrella influida,
ni amagada por la suerte,
que vengas à dar la muerte
à aquel que te diò la vida?
Ces. Yo te engendrè, yo te di
el noble ser que gozaste.
Ale. Por tu gusto me engendraste,
que no la hiziste por mi:
y no me llores assi,
que no podrà tu prudencia

reducirme à tu obediencia,
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.
Ces. Pues reducete, por ver
siquiera que te he criado.
Ale. Tan buen hijo me has sacado?
que te lo he de agradecer?
Ces. Sea siquiera por ser
yo (què terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.
Ale. Y dime, para vivir
me harà provecho tu amor?
Car. En vano obligarle piensa
su ingratitud del indicio,
que avisarle vn beneficio,
es acordarle vna ofensa.
Ces. Contigo proprio dispensa
esse afecto, esse rigor:
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.
Ale. Si me han de quitar la vida,
para què quiero el honor?
Cesar, y no padre, advierte,
que tres vezes he soñado,
que sobervio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte:
pues por librar desta suerte
vn indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi corage inducido,
la que me diste dormido
procuro vengar despierto.
Ces. En efecto tu pretendes
darme la muerte? *Ale.* Esso quiero.
Ces. Soy tu padre. *Ale.* Y mi enemigo.
Car. Mira:- *Ale.* No escucho consejos.
Ces. Y à tu hermano? *Ale.* Es sangre mia,
y he de verterla por esso.
Ces. Y à mi? *Ale.* Porque me criaste.
Car. Advierte:- *Ale.* Ya estoy resuelto.
Ces. No ay medios? *Ale.* No los procures.
Car. No ay lagrimas? *Ale.* Soy de yelo.
Ces. No ay quexas? *Ale.* Naci montaña.
Car. Y tu opinion? *Ale.* No la tengo.
Ces. Y tu sangre? *Ale.* Soy cruel.
Car. Mira la infamia. *Ale.* Estoy ciego.
Ces. Y tu Nobleza? *Ale.* Perdila.
Car. A què aspiras? *Ale.* Vivir quiero.
Ces. Y ha de ser? *Ale.* Ya la publico.
Ce. No ay remedio? *Ale.* No ay remedio.
Ces. Pues remedio ay, Alexandro.
Ale. Qual es? *Ces.* Dezirtele quiero,
Ya que has intentado aqui
darme la muerte atrevido,
mas bien serà parecido,
que yo te dè muerte à ti:
yo el ser que tienes te di,
tu intentaste airado, impio,
quitarme ser, y alvedrio;
pues di, què ha de parecer,
que yo te diesse à ti el ser,
y tu me quites el mio?
Mas bien visto serà, advierte,
à Italia, al mundo, y à Dios,
que os dè la muerte à los dos,
que no que me dès la muerte:
trocada veràs tu suerte,
pues si quando mas te sigo
eres mi hijo, y mi enemigo,
oy para tu destemplanza
llegò el plazo à la venganza
y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido,
como padre, y como viejo,
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido:
tu mi muerte has elegido,
y assi, pues no ay esperanza
de hallar en tu amor templanza,
serè, si al Cielo le plugo,
el mas improprio verdugo,
por la mas justa venganza.
Y à Dios, Carlos de mis ojos,
que aunque estos abrazos tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas à mal tiempo. *Abrazalo.*
Ca. Pues què intentas? *Ce.* Què Alexandro.
no sea verdugo nuestro.
Car. Y tu has de serlo? *Ces.* No sè.
Car. Miralo bien. *Ale.* Vive el Cielo,
que antes de mis proprias manos
seràs infame escarmiento.
Ces. Template, Alexandro, hijo,
y veràs como me templo.
Ale. Yo he de matarte. *Ces.* No es justo.
Car. Si he de morir en efecto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos, sangriento.
Ale. Esse es rigor. *Ces.* Es piedad.
Ale. Serà infamia. *Ces.* Serà exemplo.
Ale. Dexame obrar como malo,
si eres bueno. *Ces.* No lo apruebo,
no es bien que mi proprio hijo
sea mi verdugo mesmo.
Ale. Y serà bien, que mi padre
me dè muerte à mi? *Ces.* No es bueno;

pero en dos males tan grandes,
se debe elegir el menos.
Car. Pues, señor, muera à tus manos.
Ces. O què de afectos te debo!
Ale. Mis manos han de matarte.
Ces. Què de crueldades te creo!
Car. Padre, à Dios. *Ces.* Carlos, à Dios:
Alexandro? *Ale.* Dilo presto.
Ces. Dexa el intento que tienes,
y yo dexarè mi intento.
Ale. Vive Dios, padre tyrano,
que si no lo impide el Cielo,
ò tu azero ha de matarme,
ò ha de matarte mi azero.
Ces. Pues dème el Cielo venganza.
Ale. No querrà vengarte el Cielo. *vas.*
Salen Diana, Casandra, y Julia.
Cas. Vine à tu casa à ampararme,
bella Diana, y en ella,
presumiendo hallarte airada,
vine à examinarte cuerda.
Bien aya tu entendimiento,
pues à vn tiempo mismo mezclas
à la ira la templanza,
y à la crueldad la prudencia.
Donde vamos? què es tu intento?
Dia. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos,
à tu anciano padre Cesar;
pues Maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.
Jul. Esta es la puerta, Diana,
de la carcel. *Ces.* Y por ella
aora sale el gran Duque,
porque para esta sentencia
èl proprio vino à la carcel.
Dia. Alli vn cadahalso se muestra.
Jul. Y de la carcel presumo,
si no es que la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.
Dan. Es verdad, entrambos llegan.
Sale Dam. Acabòse, aquesto es hecho.
Sale. Cos. Soltaronnos de la escuela,
à donde solos los grillos
son los que hazen buena letra.
Verbum caro factum est.
Jul. Ha Cosme? *Cos.* Quien me cecea?
Dia. Llegaos acà. *Cos.* Que me plaze.
Dia. Conoceisme? *Cos.* Diana bella?
que podeis dar quatro echadas
de hermosa à la Primavera.
Cas. Sales de la carcel? *Cos.* Si.
Dia. Què ay de nuevo? *Da.* Cosa nueva;
oid el caso mas raro,
que antiguas historias cuentan;
oye: como no ay verdugo,
como sabes, en Florencia:-
Cos. Yo lo contarè mejor:
el hijo mayor de Cesar.
Dam. Quien le mete en esso à èl?
Cos. Quien me ha de meter? mi lengua.
Dam. Yo se la sabrè sacar.
Cos. Mejor lo hablarà; mas suelta.
Dam. Vive Dios. *Jul.* El Duque sale.
Dam. Pues agradezca:- *Cos.* Agradezca.
Salen el Duque, y acompañamiento.
Dia. Esta es ocasion, yo llego:
Duque insigne de Florencia,
que à donde llega la fama,
eterno tu nombre llega;
si como de justiciero,
de ser piadoso te precias,
ayer te hablò la justicia,
y aora el perdon te ruega.
Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma,
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.
A pedirte que perdones,
vengo, mi agravio, y mi ofensa,
que por ilicitos medios,
no es honrado quien se venga;
y assi:- *Duq.* Detened, Diana.
Di. Què me dezis? *Duq.* Que vos mesma
me pedisteis el castigo.
Dia. Ya lo confiessa mi lengua.
Duq. Pues yo cumpli mi palabra.
Dia. Lagrimas, tened la rienda;
es muerto Carlos? *Duq.* Ya es muerto.
Dent. Tenedle, prendedle, muera.
Sale Cesar con el cuchillo ensangrentado.
Ces. Antes que me deis la muerte
pretendo ver à su Alteza.
Duq. Què es esto? *Ce.* Vn hombre infeliz,
q̃ à besar tus plantas llega. *Arrodilla.*
Duq. Cesar, què ha sido? *Ces.* Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.
Duq. Habla, ya tienes licencia.
Ces. Ya tu sabes, que Alexandro,
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.
Duq. Es verdad, prosigue, Cesar.
Ces. Y ya tu sabes, señor,

aunque lo acuerdo, que à fuerza
de no poder reducirle,
te roguè me permitieras,
que fuesse el ministro infame
de su castigo, y mi ofensa.

Duq. Yo lo consenti, es verdad,
porque era injusta violencia,
que el que es padre, en vn suplicio
à manos del hijo muera.

Ce. Pues, señor, subi al suplicio, *Levãtase.*
nunca al suplicio subiera,
tropezando con los ojos,
que son los pies de la pena.
Liguè à mis hijos las manos,
pusè à sus ojos dos vendas,
à tiento porque mi vista
estava entonces mas ciega.
Bolvi à exhortar à Alexandro,
que olvidando su sobervia
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.
Templèle, hallèle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego
se olvidaba de la ofensa;
con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomè venganza sangrienta.
Aora, aora, te pido,
que à lo principal me atiendas,
pues mas llamo à tu atencion,
que procuro tu clemencia.
Señor, este hijo que vès
ya muerto à mis manos mesmas,
ha sido el hijo mas malo,
que edades antiguas cuentan.
Italia, y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.
Deseaba darle castigo
equivalente à su pena,
para que à vn publico agravio,
publico el suplicio sea.
Y assi pues le he castigado,
invicto Duque, no creas,
que ha sido ser yo verdugo,
desdoro de mi nobleza.
No cumpliera con ser padre,
si la muerte no le diera:
este es el primer castigo,
que le ha dado mi clemencia.
Para esto tomè el puñal;
y para que mejor puedas
Medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia,
yo no he dado muerte à Carlos,
sino à Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto à sus finezas
A Alexandro he dado muerte,
y assi, señor, porque veas
para exercer tu justicia
los despojos que te quedan.

Descubren à Alexandro muerto, y à Carlos vendados los ojos.

mira vn hijo castigado,
y otro que el castigo espera;
pues para el justo castigo
aora el verdugo venga.
En mi, y en Carlos mi hijo,
la airada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no està mi piedad tan ciega:
que à mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado vna venganza,
mas no me toca vna afrenta.

Duq. Espera, Cesar, aguarda,
que para que me obedezcas,
puesto que està castigado
lo principal de la ofensa;
y supuesto que Diana,
que os diesse perdon me ruega:
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado vna conveniencia:
Carlos le darà de esposo
la mano à Diana bella,
Levantan à Carlos.
y de Casandra tu hija,
queda el remedio à mi cuenta,
con que assi quedan premiados.

Car. Mi amor con tal recompensa:-

Ces. Mi lealtad con tan gran premio:-

Dia. Mi fè con tan gran fineza;
y à vn mismo tiempo tambien,
desta historia verdadera
verèmos el fin dichoso.

Cos. Si huviere quien tenga à lengua,
como à mano, algun aplauso,
en victor, ò otra moneda,
en esta, y en la otra vida
se lo pagarà el Poeta.

Con licencia: En Sevilla à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros